

El tiempo de José Rizal

The Time of José Rizal

María Dolores Elizalde Pérez-Grueso
 Instituto de Historia, Centro de Ciencias Humanas
 y Sociales, CSIC

José Rizal solo vivió 35 años¹. Nació el 19 de junio de 1861 y murió el 30 de diciembre de 1896, cuando aún no había cumplido los 36. Sin embargo, ese breve periodo fue un tiempo apasionante, en su propia vida y en el entorno que le rodeaba. Unas décadas luminosas de transformaciones aceleradas que, como todo tiempo de cambio, conllevaron esperanza e ilusión en el progreso personal y nacional, pero también momentos de frustración y traumatismo. En esos años se escenificó, además, en aquellas Filipinas integradas en el imperio español, la lucha de dos dinámicas irreconciliables: el convencimiento de la necesidad de reformar para poder progresar frente al deseo de mantener el *statu quo* para que nada cambiara. Y en medio de ese torbellino, José Rizal soñando unas Filipinas diferentes y reflejándolo a través de sus obras.

En esas casi cuatro décadas, 1861-1896, muchas cosas ocurrieron en Filipinas. Fue un tiempo de desarrollo y modernización, en una sociedad que luchaba por progresar. Dentro del marco colonial, se produjo un reforzamiento y mejora

José Rizal lived only 35 years.¹ He was born on June 19, 1861 and died on December 30, 1896, when he not yet 36 years old. Brief as it was, his existence took place in a fascinating time, in terms of his experiences and surrounding. These luminous decades of whirlwind change were full of hope for and anticipation of personal and national progress, but also had moments of frustration and anguish. During these years, what's more, the Philippines, then still an essential part of the Spanish Empire, were the scene of the struggle between two diametrically opposed forces: the belief that reform was essential in order to progress, in opposition to the desire to maintain the status quo so that nothing change. And in the eye of the hurricane was José Rizal dreaming of a different Philippines.

During those nearly four decades, from 1861 until 1896, much happened in the Philippines. It was a time of development and growth in a society that sought to progress. Within the colonial setting, important improvements were introduced in the governance of the Islands, major reforms were

¹ This article, part of the Project titled «Imperios, naciones y ciudadanos en Asia y el Pacífico» (Ref.: HAR2009-14099-C02-02), is financed by the Ministry of Science and Innovation of Spain. It is also enshrined in the “Agreement to foster research on the Philippines in Spain” signed by the CSIC (Spanish National Research Council) and Casa Asia.

¹ Este trabajo se realiza dentro del proyecto «Imperios, Naciones y Ciudadanos en Asia y el Pacífico» (Ref.: HAR2009-14099-C02-02), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Igualmente se enmarca en el Convenio firmado entre el CSIC y Casa Asia para potenciar las investigaciones sobre Filipinas en España.

en el gobierno de las islas, se acometieron importantes reformas y se elaboraron ambiciosos planes de mejora de las infraestructuras y las comunicaciones. Aprovechando la apertura del canal de Suez, se trató de impulsar una relación más fluida entre la península y el archipiélago y de fomentar una mayor presencia de población y empresas peninsulares. Pese a la relevancia y alcance de esas políticas, no se consiguieron plenamente los objetivos deseados. Además, se revelaron importantes disensiones entre los agentes implicados en la administración colonial y no se logró una cohesión social con el mundo filipino, que reclamaba aún mayores reformas y un margen de libertad más amplio. En el plano económico, se consolidó un completo cambio de sistema, desde una economía de intermediación articulada en torno al galeón de Manila al estallido de una economía agro exportadora centrada en los productos de las islas: abacá, tabaco, azúcar, licores..., que traería una nueva época de prosperidad al archipiélago, esta vez basada en riquezas propias. En el mundo insular, se evidenció la pujanza de una nueva sociedad filipina implicada en el desarrollo político y económico de su nación, y que empezaba a reclamar un futuro autónomo. Y en el contexto internacional, marcado por un trasfondo de expansión imperialista y reparto de zonas de influencia que afectó a Asia y el Pacífico tanto como a otras partes del planeta, se confirmó la penetración extranjera en Filipinas y su interés por los negocios en las islas.

Rizal fue fiel espejo de todo ello. Lo fue a través de su vida y su lucha política. Lo plasmó en sus novelas, en su poesía, en su abundantísima correspondencia, en los muchos artículos de opinión publicados en periódicos, en sus ensayos literarios, en sus estudios gramaticales. En todas aquellas obras que le convirtieron en escritor. El escritor que hoy recordamos, y que está irremediamente asociado al tiempo que le tocó vivir, y también a la relación colonial entre España y Filipinas.

undertaken, and ambitious plans were elaborated to improve basic systems and services and communications. Taking advantage of the opening of the Suez Canal, efforts were made to foster a better relationship between mainland Spain and the Archipelago and to encourage both a greater presence of Spaniards and Spanish companies alike. However, despite the relevance and scope of these policies, the desired objectives were not fully achieved. What's more, major differences of opinion surfaced between the agents involved in the tasks pertaining to the administration of the colony, and no cohesion was achieved with the Filipino world. The Filipinos demanded greater reforms and a broader swathe of freedom. In terms of the economy, a change of model was consolidated: from a system based on the stately Manila galleon the country whizzed into one that, based on agro-exports, focused on exporting the Islands' valuable products: Manila hemp, tobacco, sugar, spirits... This ushered in an era of great prosperity for the Archipelago. The Islands witnessed the strength of a new Filipino society, involved in the political and economic development of the nation, and voices began to be heard demanding an autonomous future. And within the international context, marked by the backdrop of imperialist expansion and share-out of areas of influence that affected Asia and the Pacific as much as it did other parts of the world, there was clear confirmation of foreign penetration into the Philippines and the interest of these foreign parties in business in the islands.

Rizal faithfully reflected all of the above. In his life and in his political struggles, he accurately portrayed what he saw. He put pen to paper and described it in his novels, in his poetry, in his copious correspondence, in the many opinion pieces published in the Press, in his literary essays, in his grammatical studies. In every single one of the works that turned him into a writer. The writer we recall today, the writer who is inevitably associated to the times he was allotted to live in.

El marco colonial

La vida y la obra de José Rizal estuvieron marcadas por la condición de Filipinas como colonia española². Esa situación se había iniciado hacía más de tres siglos, cuando los españoles, inmersos en el proceso de exploración de nuevas rutas hacia las anheladas Indias Orientales y los mercados asiáticos, llegaron a Filipinas a comienzos del siglo xvi. Por acuerdos firmados con los portugueses en el Tratado de Tordesillas de 1494, los españoles tenían vedado el camino hacia Asia a través del Índico. Por ello exploraron el mundo partiendo del Atlántico, rumbo al Oeste. Siguiendo esa ruta llegaron a América y cruzaron el Pacífico, en viajes sucesivos, siempre más allá, hasta que en 1521 Fernando de Magallanes llegó a la isla de Cebú y tomó posesión del archipiélago en nombre del entonces rey de España, Carlos I. Creyeron entonces que por fin habían encontrado su puerta hacia el continente asiático y las islas de las especias, y desde ese momento Filipinas se transformó para España en su deseada plataforma frente a Asia. Esperaban que el archipiélago les permitiera penetrar en los circuitos comerciales de aquel ámbito y extender la evangelización sobre nuevos territorios orientales.

En 1571, años después del primer encuentro con las islas, una expedición mandada por Miguel López de Legazpi se dirigió a Manila con el encargo de crear un asentamiento estable desde el que defender la presencia española en aquellas tierras. Para ello negoció con los mandatarios de las islas las condiciones del establecimiento hispano y, autorizado por el rey, estableció un sistema de encomiendas —cesión de tierras a cambio de la protección, desarrollo y evangelización de las mismas y de sus habitantes—. De tal forma, Filipinas se integró en la Monarquía hispánica como un territorio más de la Corona, vinculado administrativamente al virreinato

The Colonial Setting

The life and works of José Rizal were branded by the Philippines' condition as a colony of Spain.² This situation had its origins three centuries back, towards the beginning of the sixteenth century, when Spain, engrossed in seeking new routes to the longed-for East Indies, set foot on the Philippines. The agreements signed with the Portuguese in the Treaty of Tordesillas in 1494 banned Spain from proceeding towards Asia through the Indian Ocean. Thus Spain explored the world, setting off to do so from its Atlantic coast and heading west. Following this westward course, Spain arrived in America and crossed the Pacific in successive voyages always seeking a greater beyond, until in 1521 Ferdinand Magellan landed on the Island of Cebu and took possession of the Archipelago in the name of Charles I, then King of Spain. The explorers were convinced of finally having found their gate into Asia and the "Spice Islands," and from then on the Philippines was transformed, becoming Spain's prized platform to Asia. The Spanish hoped that these lands would allow them access into the commercial circuits and also permit the evangelization of these new Eastern territories.

Years after this first encounter with the isles, in 1571, an expedition under Miguel López de Legazpi set off towards Manila with the mandate of establishing a durable settlement from whence to defend the Spanish presence on the islands. The explorer negotiated with the Filipino authorities the conditions under which the Spanish establishment would be secured, and (with the authorization of the King) set forth a system of control over land and natives, known in Spain as the sistema de encomiendas – a transfer of lands' benefits, in exchange for protection, development and evangelization of their inhabitants. Thus it was that the Philippines was integrated into the Spanish Monarchy as an additional territory

² Las referencias sobre Filipinas durante la etapa española son amplísimas. Una síntesis del periodo con referencias a otros autores en: Elizalde, María Dolores, «Sentido y rentabilidad: Filipinas dentro del marco del Imperio español», en *Repensar Filipinas. Política, Identidad y religión en la construcción de la nación filipina*, Barcelona, Bellaterra, 2009.

² *The references to the Philippines in Spanish colonial times are multiple. A summary of the period with references to the works of other authors is available in: Elizalde, María Dolores. "Sentido y rentabilidad: Filipinas dentro del marco del Imperio español" in Repensar Filipinas. Política, identidad y religión en la construcción de la nación filipina (Barcelona: Bellaterra, 2009).*

mexicano de Nueva España, y convertido en la frontera del imperio frente a Asia. Era un territorio tan estratégico que podía ser, al tiempo, un puente hacia Oriente y un bastión defensivo de la retaguardia de las posesiones americanas. Desde esos planteamientos, se desarrolló en las islas un sistema colonial basado en la ocupación y la evangelización, y se estableció una administración colonial mínima, compuesta fundamentalmente por militares, funcionarios y órdenes religiosas, que necesitaba pocos efectivos porque delegaba buena parte de sus funciones en los encomenderos, los religiosos y las autoridades indígenas filipinas.

La vida política de la colonia giraba en torno a un gobernador general, máxima autoridad de las islas, del cual dependían los delegados provinciales —en los primeros tiempos, los alcaldes mayores de los grandes núcleos de población, los corregidores o capitanes de guerra en áreas de frontera, y los encomenderos en sus respectivas encomiendas. Sin embargo, se decidió que la política local permaneciera en manos de los tradicionales gobernantes filipinos. En las áreas sobre las que se extendió la colonización —frente a amplios espacios donde nada se supo de la nueva regulación colonial—, se respetó la estructura de poder autóctona, solo que incorporándola al organigrama colonial. De tal forma, se nombró a los antiguos mandatarios «gobernadorcillos». Como tales se encargaban, con la ayuda de una principalía, de organizar la vida política de sus pueblos, hacer cumplir las leyes españolas e impartir justicia. Gozaban también de gran poder económico, ya que eran los que controlaban el cultivo de la tierra, distribuían la mano de obra, repartían los servicios personales y cobraban los tributos. Esa colaboración concertada con los grupos dirigentes locales que se ajustaron a la administración española fue un rasgo decisivo en la afirmación de la colonia.

Otro carácter singular en la colonización española de Filipinas fue el relevante papel que adquirieron las órdenes religiosas dentro del entramado colonial. Los agustinos, fran-

belonging to the Crown, linked in administrative terms to the Mexican Viceroyalty of New Spain and transformed into the Spanish Empire's border with Asia. The strategic importance of the territory was huge: it was simultaneously a bridge stretching out towards the east and a defensive bastion of the rearguard protecting the Spanish Crown's American possessions. These being the premises in place, a system based on occupation and evangelization was developed on the islands. The lean colonial administrative system was limited basically to soldiers, civil servants and members of the religious orders; it was an arrangement that needed a limited contingent, since it delegated a goodly portion of its functions to the encomenderos, the men of the Church, and native Filipino authorities.

The political life of the colony revolved around a Governor-General, the Islands' highest authority, whom the Provincial Delegates reported to. Initially, these included the main mayors of larger settlements, the corregidores, judges appointed by the King, the captains in border territories, and the encomenderos in their respective encomiendas. However, it was decided that local politics would remain in the hands of traditional Filipino authorities. In those parts of the country that were more colonized (as opposed to large tracts of land where no one knew anything about the new colonial regulations), the autochthonous power structure was not only respected, it was actually incorporated into the colonial structure. Thus, the former agents were named Gobernadorcillos or town mayors. In that capacity, and with the assistance of the Principalía, the native noble class, they organized their people's political life, took care that Spanish laws were complied with, and meted out justice. They also had great economic power, since they controlled the cultivation of the land, distributed work, guaranteed the rendering of personal services and collected taxes. This concerted approach involving local indigenous authorities who adapted to the Spanish administration was a decisive element in the colony's affirmation.

ciscanos, jesuitas, dominicos y recoletos de san Agustín se establecieron en las islas para desarrollar su labor evangelizadora en Filipinas y en otros puntos del entorno, que era la verdadera razón de su presencia en Asia. Sin embargo, al ser el sector más extendido por la mayor parte del archipiélago, y al haber aprendido los idiomas vernáculos para poder evangelizar más fácilmente, pronto se transformaron en los interlocutores directos y cotidianos entre las autoridades coloniales y la población filipina, adquiriendo cada vez más importancia.



Le port de Manila

Alfred Marché, *Luçon et Palaouan, six années de voyages aux Philippines*. Paris, Hachette, 1887, p. 43.
Biblioteca Hispánica, AECID, Madrid

Finalmente, en esos primeros tiempos, la administración, defensa y evangelización española de Filipinas pudo sufragarse gracias a una economía basada en el cultivo de la tierra mediante encomiendas, en el cobro de tributos a la población, en un sistema de trabajo personal obligatorio de los filipinos y en una agricultura de subsistencia basada en el cultivo del arroz por irrigación. Esos recursos se completaban con el situado, una ayuda financiera enviada por la Corona desde Nueva España³.

Another differentiating element in the Spanish colonization of the Philippines was the outstanding role played by the religious orders within the colonial structure. The Augustinians, the Franciscans, the Jesuits, the Dominicans and the Augustinian Recollects established themselves in the islands to evangelize the peoples of the Philippines and of other territories in the vicinity: this was the real reason why they had a presence in Asia. However, because men of the Church had great authority in the Archipelago, and because they had learnt the vernacular languages in order to better evangelize their new folds, they quickly became the direct and daily interlocutors between the colonial authorities and the local populations, becoming increasingly important.

And finally, in those early times, Spain's administration, defense and evangelization of the Philippines could be afforded thanks to an economy that was based on farming activities through the encomiendas, the levying of taxes, a system of labor forced upon the Filipinos, and a subsistence agriculture based upon the irrigation of the rice paddies. These resources were complemented with a financial subsidy resulting from the situado or sales tax, sent by the Crown from New Spain.³

As the years passed, Spain confirmed her presence in the Philippines thanks to the Manila galleon. Towards the end of the sixteenth century the regular arrival of Chinese junks laden with precious Asian goods to the capital of the Archipelago defined a new function for the Philippines within the Spanish empire. She became the center where the Empire's galleons linking Manila with Acapulco met. Her economy, no longer based on subsistence agriculture, became the pivot in the commercial exchanges between Asia, America and Europe, guaranteeing the customs duties without which the colonial administration could not have flourished, and ensuring that, until the middle of the seventeenth century, the presence of Spain in the Philippines was of substance.

³ Alonso, Luis, *El costo del imperio asiático. La formación colonial de las islas Filipinas bajo dominio español, 1565-1800* (México: Instituto Mora – Universidad de A Coruña, 2009).

³ Alonso, Luis, *El costo del imperio asiático. La formación colonial de las*

Con el transcurso de los años, la presencia en Filipinas se confirmó gracias al galeón de Manila. A fines del siglo XVI, la llegada regular de juncos chinos a la capital del archipiélago trayendo productos asiáticos, permitió definir para Filipinas una nueva función dentro del imperio español. Se convirtió en el eje del galeón que unía Manila con Acapulco. De ser una economía agraria de subsistencia, pasó a convertirse en el eje de la intermediación comercial entre Asia, América y Europa, proporcionando derechos arancelarios que contribuyeron al sostenimiento de la administración colonial, y dotando, hasta mediados del siglo XVIII, de un nuevo sentido a la presencia española en Filipinas.

Un tiempo de reformas y modernización

En la época inmediatamente precedente al tiempo de Rizal, esto es, en las décadas transcurridas entre mediados del siglo XVIII y principios del XIX, la administración española tuvo que afrontar en Filipinas unos años difíciles. Se vivieron circunstancias tan críticas como la invasión de Manila por los británicos en 1763, en el marco de la guerra de los Siete Años, o como la independencia del imperio continental americano, que implicó el fin de la estrecha relación mantenida entre Filipinas y Nueva España, y también la interrupción del galeón que durante siglos había convertido al archipiélago en el eje que unía Asia con América, dándole un sentido preciso dentro del imperio español. Fue entonces cuando el gobierno de la metrópoli se planteó el dilema entre reformar o abandonar. Tras esas delicadas tesisuras, ¿tenía sentido resistir el empuje imperialista de otros países? ¿Merecía la pena continuar en Filipinas una vez perdida la América continental? ¿Se mantenía vivo el interés y el compromiso con el archipiélago filipino? ¿Se contaba con los medios suficientes para hacer de estas islas un territorio próspero y rentable?

Islas Filipinas bajo dominio español, 1565-1800, México, Instituto Mora – Universidad de A Coruña, 2009.

A Time of Reform and Renewal

In the period immediately prior to Rizal's, i.e., between the 1750's and 1800's, the Spanish administration had to overcome very difficult times in the Philippines. Critical events took place such as the British occupation of Manila in 1763, within the setting of the Seven Years War; or the independence of the continental American Empire, which spelled the end of the close relationship maintained until then between the Philippines and New Spain (as well as the interruption of the galleon that for centuries had made of the Archipelago the node between Asia and America, ensuring its specific importance within the Spanish Empire). It was then that the Government had to come to terms with the following dilemma: reform or abandon. In these complicated and delicate circumstances, the questions posed were of tremendous import. Did it make sense to resist the imperialist drive of other countries? Was it advisable to continue to have a presence in the Philippines after having lost continental American territories? Was there a true Spanish interest and commitment vis-à-vis the Archipelago? Did Spain have the necessary means to make of these islands a prosperous and profitable territory? Was it truly possible to coexist productively in the Philippines? Was there any way of ensuring an understanding among the different inhabitants of the Archipelago? Could their different aspirations be steered in a manner satisfactory to all?

Despite the opinions of some few who recommended abandoning the islands because of the expense involved in maintaining a presence there, and regardless of the fact that Spain had fewer means than the powers that then were consolidating their imperialist vocation, whenever the dilemma was broached, the Spanish authorities reaffirmed their intention to maintain Spain's sovereignty over the Philippines and the islands in what is now known as Micronesia. At different periods and varying stages of uncertainty, Spain systematically made it clear that she was determined to defend her empire in Asia and the Pacific, a

¿Era posible una convivencia fructífera en ellas? ¿Había manera de conseguir un entendimiento entre los distintos grupos que vivían en el archipiélago y dar cauce a sus diferentes aspiraciones?

A pesar de algunas voces discordantes que recomendaron abandonar aquellas islas por el alto coste que originaba la presencia en ellas, y pese a contar con menos medios que las potencias que entonces afianzaban su vocación imperialista, en las distintas ocasiones en que se planteó la disyuntiva, las autoridades españolas reafirmaron su intención de mantener su soberanía sobre las Filipinas y las islas de la Micronesia. En los diferentes momentos de incertidumbre, evidenciaron siempre que estaban decididas a defender su imperio en Asia y el Pacífico, una compleja y cambiante realidad por la que llevaban luchando desde el siglo xvi. Y aún más en los albores del siglo xix, en un tiempo en que se ratificaba el interés internacional por China y el Sudeste asiático y aquellos archipiélagos del Oriente presentaban un prometedor futuro ante sí.

Una primera respuesta en tal sentido la constituyeron las reformas borbónicas emprendidas a fines del siglo xviii⁴. Se decidió entonces apostar por el mantenimiento de la presencia en Filipinas, para lo cual se resolvió reforzar el gobierno colonial, conceder mayores atribuciones al gobernador general, crear nuevas instituciones que ayudaran a mejorar la administración de las islas —tales como una Intendencia dedicada a gestionar la Hacienda—, incrementar el control interior sobre la población y el territorio, y asegurar la defensa exterior del archipiélago. Se inauguró también una nueva vía comercial que unía directamente España y Filipinas y permitía intercambios directos con puntos del continente asiático, hasta entonces inéditos, y cuyo ejemplo más notable fue la Real Compañía de Filipinas creada en 1785⁵. De igual

complex and changing setting where she had maintained her position as of the sixteenth century. This was even more of a challenge at the beginning of the eighteenth century, when the regions of China and Southeast Asia, in the full glare of the international spotlight, had a promising future.

An initial response was provided by the Bourbon reforms undertaken towards the end of the eighteenth century.⁴ At the time, the decision was to uphold Spain's presence in the Philippines. This called for intensifying the colonial Government. In order to do so, more power was entrusted to the Governor-General and new institutions were created to better administer the Islands (for instance, a Council was created to manage the Treasury), to increase internal control over the population and the territory, and to bolster the Archipelago's defense structures in the face of possible external threats. A new commercial route, the Real Compañía de Filipinas, established in 1785,⁵ allowed for a direct connection between the Philippines and Spain, permitting uninterrupted exchanges with different and unprecedented Asian locations. Along these same lines, an original economic system was promoted based on the monopolies of tobacco and liquor, as well as on taxes levied upon the population, which allowed for the self-financing of the Spanish administration in the Philippines. This package of measures made it possible for the colonial relationship between Spain and the Philippines to last nearly another hundred years, after the American continental empire had been lost.

At this new stage, the changing internal and external circumstances mandated an ongoing effort, throughout the entire nineteenth century, to fine-tune the colonial model. The evolution of Filipino society was proof of the different internal dynamics offering resistance to the obligations and limitations of the colonial regime. All the while, increasing colonizing

⁴ Fradera, Josep M., *Colonias para después de un Imperio* (Barcelona: Bellaterra, 2005).

⁵ Díaz-Trechuelo, M.^a Lourdes., *La Real Compañía de Filipinas* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1965).

⁴ Fradera, Josep M., *Colonias para después de un Imperio*, Barcelona, Bellaterra, 2005.

⁵ Díaz-Trechuelo, M.^a Lourdes., *La Real Compañía de Filipinas*, Sevilla, Es-

forma, se impulsó un nuevo sistema económico basado en monopolios sobre el tabaco y los alcoholes indígenas —y en impuestos a la población—, que permitió que la administración española en Filipinas se autofinanciara. Ese conjunto de medidas posibilitó que la relación colonial entre España y Filipinas se mantuviera durante casi cien años más, una vez perdido el imperio continental americano.

En esa nueva etapa, las cambiantes circunstancias internas y externas obligaron a mantener, durante todo el siglo XIX, un continuo esfuerzo por readaptar el modelo colonial. El desarrollo de la sociedad filipina evidenció la pujanza de distintas dinámicas internas que se resistían a las imposiciones y limitaciones del régimen colonial. A su vez, la reafirmación de la expansión colonial en Asia y el Pacífico conllevó un creciente interés internacional por penetrar en el archipiélago filipino y beneficiarse de las interesantes expectativas económicas y estratégicas que presentaba. Era preciso, pues, esforzarse por garantizar la presencia española en Filipinas, mejorar la administración a fin de responder a las nuevas necesidades y conseguir que el gobierno colonial fuese aceptado tanto dentro como fuera de las islas.

A tal fin, desde principios de siglo se insistió en que el sistema debía pivotar sobre un poder político centralizado, en el cual el gobernador general fuera la piedra angular del ordenamiento político y controlara todos los mecanismos de gobierno. Para ello se unificó el mando político y militar en la persona del gobernador general y en la de sus delegados provinciales. Se impuso así un modelo de organización centralizado que acabó con las viejas prácticas imperiales de delegación de funciones. Además, se agilizó la administración provincial, se trató de mejorar el perfil profesional de los representantes del estado y se procuró acabar con la corrupción y regenerar la labor de los funcionarios. De igual forma, se reorganizó la administración de la Justicia y se simplificó el funcionamiento de la Hacienda con objeto de hacerla más

activities in Asia and the Pacific resulted in a growing interest in penetrating the Philippines in order to benefit from the attractive economic and strategic possibilities it proffered. It was essential, thus, in the endeavor to secure Spain's presence in the Philippines, to enhance the Administration in such a way as to not only respond to new needs but also ensure that the colonial Government be accepted both on the islands as well as outside of them.

With this aim in mind, as of the beginning of the century, Spain insisted that the system should pivot on a centralized political power. The Governor-General would be the cornerstone of political activities, controlling all Government mechanisms. Thus, political and military power was entrusted to the Governor-General and his Provincial Delegates. This new centralized approach put an end to the former imperial practices of delegation of functions and authority. Provincial administrative practices were streamlined, and attempts were made to improve the professional profile of the representatives of the State, to put an end to graft and corruption, and to revitalize the class of civil servants. Also, both the administration of Justice and the functioning of the Treasury were reorganized with the aim of achieving greater degrees of efficiency. The Town and City Councils were restructured, adjusting for a new Filipino involvement in municipal life. Attempts were made to occupy the territory more thoroughly, ensuring the presence of representatives in areas so far not attended to and bolstering it in more exposed locations.

This political reorganization and the ensuing strengthening of government actions were mirrored in everyday life. Thus, immigration from Spain into the Philippines was fostered: this was new, since in the previous economic iterations (based on hacenderos, galleons, and commercial monopolies) a small civil population sufficed to guarantee the system's smooth functioning. However, the new economic circumstances, full of promises of growth and profitable investments, encouraged a fresh influx of civilians. This was further assisted by the

cuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1965.

efectiva. Junto a ello, se reorganizaron los ayuntamientos, regulando una nueva participación filipina en la vida municipal. Se procuró también una ocupación más completa del territorio, la extensión de representantes hacia zonas poco atendidas y el refuerzo de las áreas más vulnerables.



Rivière de Passit à Manille

M. D'Urville, *Viaje pintoresco alrededor del mundo*.
Barcelona, Imp. Librería J. Oliveres, 1842, p. 258.
Biblioteca Hispánica, AECID, Madrid

Ese reordenamiento político y el consecuente reforzamiento de los mecanismos de gobierno tuvieron su reflejo sobre la vida civil. Así, se fomentó la emigración peninsular a las islas, un factor que siempre había faltado en Filipinas, dado que en los anteriores sistemas económicos de hacendados, galeones o monopolios comerciales no era necesaria una presencia importante de población civil para el buen funcionamiento del sistema. Sin embargo, las nuevas circunstancias económicas, plenas de posibilidades de expansión e inversión, permitieron impulsar una nueva emigración de civiles.

improvement in the communications with Spain and the subsidy of a direct shipping lane linking the metropole with the Archipelago. Instead of the three months it traditionally had taken to reach the Philippines from Spain by the Cape of Good Hope, the Suez Canal guaranteed reaching Filipino shores in less than one month. The company pledged regular, scheduled and foreseeable services, thus ensuring that the voyages were no longer uncertain ventures and encouraging more Spaniards to leave their homeland and seek prosperity in the Spanish East Indies.

Education also was fostered and transformed, at all levels. For many years the religious orders had played a crucial role in this area, thanks to their establishment of children's schools in the multiple locations of the Archipelago where the orders evangelized the natives. The men of the Church were also authorized to found centers for secondary education, initially, and eventually universities, at very early stages in Asian terms. Thus the Pontifical and Royal University of Santo Tomás, the Catholic University of the Philippines was founded by the Dominicans, or Order of Preachers, in 1611, and was elevated to a university in 1645. The University of Santo Tomás originally specialized in canon law, theology, philosophy, logic, grammar, art and the civil code, and in 1871 added medicine and pharmacy to its program. The Dominicans also established, in 1620, the Colegio de San Juan de Letrán, or Letran College. Equally, the Society of Jesus established in 1859 the Ateneo de Manila University, rooted in the school called Colegio de Manila founded in 1590 and sometimes referred to as Colegio Máximo de San Ignacio. In 1621, the Colegio de Manila was authorized to confer university degrees in theology and arts, becoming in 1624 a Pontifical and Royal institution. Other important educational centers were created in the seventeenth century, among them the Colegio de San José, the University of San Carlos in Cebú, the Escuela Naval de Manila (the Naval academy), the Escuela Normal de Magisterio (Teacher Training College), the College of Drawing and Painting, the College of Botany

Esa dinámica se vio favorecida por la potenciación de las comunicaciones con la península y la subvención de una línea marítima directa. En vez de los tres meses que tradicionalmente se tardaba en llegar de la Península a Filipinas por el cabo de Buena Esperanza, a través del Canal de Suez se podía arribar al archipiélago oriental en menos de un mes, con una compañía regular, pautada y previsible, lo cual permitió que los viajes dejaran de ser una aventura incierta y más gente se animara a desplazarse y probar fortuna en las Indias orientales españolas.

También se fomentó y reformó la enseñanza a todos los niveles. Hacía muchos años que las órdenes religiosas venían desempeñando un papel clave en ese campo, gracias a la creación de escuelas para niños y niñas en los numerosos pueblos del archipiélago en los que desarrollaban su labor. Los religiosos fueron autorizados, además, a crear instituciones educativas de enseñanza secundaria, primero, y universidades, después, en fechas muy tempranas para Asia. Así la Pontificia y Real Universidad de Santo Tomás fue fundada por los dominicos en 1611, y elevada al rango de universidad en 1645. Se especializó en derecho canónico, teología, filosofía, lógica, gramática, arte y código civil, y en 1871 comenzó a impartir medicina y farmacia. Los dominicos crearon también, en 1620, el Colegio de San Juan de Letrán. De igual forma, el Ateneo de Manila, centro universitario fundado en 1859 por la Compañía de Jesús, tuvo su precedente en el Colegio Seminario de San Ignacio, creado en 1590, autorizado en 1621 para otorgar grados en teología y arte, y convertido en 1624 en una universidad real y pontificia. Junto a ellas se crearon otras instituciones educativas importantes, como el Colegio de San José, la Universidad de San Carlos de Cebú, la Escuela Naval de Manila, la Escuela Normal de Magisterio, la Escuela de Dibujo y Pintura, la Escuela de Botánica y Agricultura, y tantas otras más. Algunos de esos centros, erigidos en épocas muy tempranas, se vieron obligados a modernizar sus enseñanzas en el siglo XIX, ya que habían quedado desfasados en su enfoque y contenidos tras el impulso de

and Agriculture, and many others. Some of these centers, dating to very early stages of life in the colony, had to update their teachings in the nineteenth century, having become obsolete in terms of approach and contents after the changes brought forth by the Enlightenment and new Liberal ideas. However, the generalized existence of these schools and colleges and the rapid establishment of universities ensured the Philippines' long-established tradition of having one of the highest educational levels in Asia. There are some very telling data. For instance, in terms of children whose schooling was provided for, if we compare the Philippines and France in the nineteenth century, in 1840 the ratio in the Philippines was one child in school per 30 inhabitants, whereas in France it was one child per 38 inhabitants. In 1876 there were 1,779 schools with 385,907 children enrolled. According to the Report on Higher Public Education for 1887 (Memoria de la Instrucción Pública Superior), there were 60,492 secondary school students in the Philippines, and over 6,000 higher education students, including those registered in universities, arts and crafts centers, the Naval Academy and Teachers Training College, among others. Finally, other data states that between 1861 and 1898, there were 40,158 students (for the most part Filipinos) enrolled in the University of Santo Tomás. 89% of these students signed up for non-religious studies, resulting in 34% of them studying law, 22% medicine and 22% philosophy. In time many of these students pursued further specialization abroad, studying law, medicine or engineering in European universities.⁶

For nearly three centuries, the universities, as well as the schools in towns and lesser cities, were managed by the religious orders. It was only in the middle of the nineteenth century that efforts were made to deliver them into the hands of civilian educators. At that point, the Government of Spain reassessed the function of the religious orders in the educational arena, and deemed that, insofar as possible,

⁶ Mojares, Resil B., Brains of the Nation. Pedro Paterno, T.H. Pardo de Tavera, Isabelo de los Reyes and the Production of Modern Knowledge (Manila: Ateneo de Manila University Press, 2006).

la ilustración y los nuevos vientos del liberalismo. Sin embargo, la existencia generalizada de escuelas y la pronta creación de universidades posibilitaron que Filipinas tuviera, históricamente, uno de los niveles educativos más altos del continente asiático. Son ilustrativos al respecto los siguientes datos. Por ejemplo, en relación al número de alumnos escolarizados en Filipinas y en Francia, en pleno siglo XIX, puede señalarse que en 1840 la ratio en Filipinas era de un alumno escolarizado por cada 30 habitantes, mientras que en Francia era de un alumno por cada 38 habitantes. En 1876 había ya 1.779 escuelas, en las que se educaban 385.907 niños. Según la *Memoria de la Instrucción Pública Superior*, presentada en 1887, había en esa fecha en Filipinas 60.492 alumnos de segunda enseñanza, y más de 6.000 estudiantes de enseñanza superior, entre universidad, escuelas de artes oficios, náutica, formación de maestros y otras. Finalmente, otros datos señalan que entre 1861 y 1898, 40.158 alumnos, en su mayor parte filipinos, asistieron a la Universidad de Santo Tomás. El 89% de esos estudiantes siguieron una educación secular, licenciándose en derecho (34%), en medicina (22%) y en filosofía (22%). Posteriormente muchos de ellos prosiguieron en Europa su especialización en leyes, medicina o ingeniería⁶.

Durante varios siglos tanto las escuelas de los pueblos como las universidades estuvieron regidas por religiosos, y solo a partir de mediados del siglo XIX se hizo un esfuerzo para que pasaran a manos de maestros civiles. En esas fechas, el gobierno peninsular se replanteó la función de las órdenes seculares en el campo educativo, considerando que, en la medida de lo posible, la educación debía ser una actividad más ligada al estado que a los religiosos, por lo que, en 1863 y también posteriormente en 1894, dictó nuevas medidas respecto a la instrucción pública. Promovió, además, a partir de esas fechas, la enseñanza del castellano para facilitar la

education should be more closely linked to the lay state than to the orders. Thus it was that, first in 1863 and again in 1894, new legal measures were approved regarding public education. The Government also fostered, as of those dates, the teaching of Spanish in order to make the direct relationship between the population at large and the Administration easier. Together with these educational reforms, other weighty issues were discussed that were never fully fleshed out, for instance, the possibility of guaranteeing to Filipinos the possibility of buying uncultivated land, as had happened in the mother country. The Government ratified this renewed interest in the Philippines with a number of different events, most saliently the Exposición de Filipinas (the Exhibition of the Philippines) of 1887, organized in Madrid and endorsed by the Minister of Overseas Affairs, Víctor Balaguer, with the aim of promoting the islands' wealth and possibilities. The goal was to foster both trade and investments by the mother country.⁷ Other leading politicians, for instance Manuel Becerra in 1889 and Antonio Maura in 1893, also encouraged reforms along these same lines.⁸

This guiding principle of reforms and enhancement was transmuted into practical indicators revealing a program of modernization and progress. So it was that in the last quarter of the nineteenth century there was a build-up of activities, in the areas of infrastructures and communications most notably, and the establishment of companies, public and private alike, was encouraged. In 1870, for instance, a national telegraphic service was set up. In 1873, a shipping company that linked Spain and the Philippines daily through the Suez Canal was established. In 1880, a cable was laid down via Hong Kong allowing telegraphic access to the rest of the world. In 1882, running water was introduced into the city of Manila. In 1883, a tramway system was established that was improved upon constantly in the following years. In 1890, the capital

⁷ Sánchez, Luis Ángel. Un imperio en la vitrina. El colonialismo español en el Pacífico y la Exposición de Filipinas de 1887 (Madrid: CSIC, 2004).

⁸ Marimón, Antoni. La política colonial d'Antoni Maur: Les colonies espanyoles de Cuba, Puerto Rico i les Filipines a finals del segle XIX (Palma: Documenta Balear, 1994).

⁶ Mojares, Resil B., *Brains of the Nation. Pedro Paterno, T.H. Pardo de Tavera, Isabelo de los Reyes and the Production of Modern Knowledge*, Manila, Ateneo de Manila University Press, 2006.

relación directa entre la administración y la población. Junto a esas reformas educativas, también se plantearon otras cuestiones de hondo calado, que no llegaron a aplicarse, como la posibilidad de que se facilitara a los filipinos el acceso a la propiedad de tierras gracias a la venta de terrenos baldíos, tal como se había hecho en la Península. El gobierno ratificó este renovado interés por Filipinas con diversas actuaciones, entre las que destacaron la Exposición de Filipinas de 1887, que se organizó en Madrid, alentada por el ministro de Ultramar, Víctor Balaguer, con objeto de dar a conocer las riquezas y las posibilidades de las islas y fomentar así el comercio y las inversiones peninsulares⁷; o como las reformas impulsadas por Manuel Becerra en 1889 y por Antonio Maura en 1893⁸.



Exposición de Filipinas, 1887. Sección 3ª y 4ª. Guerra y Marina
Fotografía, FD 2840.
Archivo del Museo Nacional de Antropología, Madrid

7 Sánchez, Luis Ángel, *Un imperio en la vitrina. El colonialismo español en el Pacífico y la Exposición de Filipinas de 1887*, Madrid, CSIC, 2004.

8 Marimón, Antoni, *La política colonial d'Antoni Maura: Les colonies espanyoles de Cuba, Puerto Rico i les Filipines a finals del segle XIX*, Palma, Documenta Balear, 1994.

was pleased to inaugurate a telephone service that quickly reached the other islands. In 1891 the first railway line was built. In 1895, electricity arrived in Manila, speedily spreading to other parts of the Archipelago. The Manila Observatory, a center established by the Jesuits for scientific research, set up a weather station that was essential for the shipping companies. Parallel to this, sugar refineries were created, foreign capital-Filipino joint ventures flourished in the realm of agro-exports, the Islands received the most recent industrial technologies from Europe and America, and companies as significant as the tobacco-manufacturing Compañía General de Tabacos de Filipinas or the brewery Cervecería San Miguel, destined to great future success, were established. In view of this feverish economic activity, two foreign banks opened branches in Manila, competing with the Banco Español Filipino that had been established in 1851.

All of this was achieved thanks to the encouragement of the colonial authorities, of course, but equally instrumental was the drive and collaboration of the Filipino leaders, the contributions of the sizable Chinese colony residing in the Islands, and the role of investors and traders from different countries. The Spanish administration of the Philippines was strengthened, and the country progressed. However, there was more to this renewal than met the eye.

The modernization, streamlining and renewal of the colonial administration called for putting a stop to some established practices that had been the Government's keystones for decades. For starters, the implementation of this new system whereby Government was centralized implied the end of the transfer of power and authority to Filipino elites that, until then, had been entrusted with the political, economic, and social regulation of their own people. A campaign was accordingly launched to increase the authorities' direct control of the people. What the Filipino population perceived was that the old order was being turned upside down, and that the transfer of authority into their hands that had allowed for

Esa política de reforma y mejora se tradujo en indicadores prácticos que revelaban un proceso de modernización y progreso. Así, en el último cuarto del siglo XIX, se impulsó el desarrollo de numerosas infraestructuras, construcciones y comunicaciones, y se fomentó la creación de empresas de carácter tanto público como privado. De tal forma, en 1870 se estableció un servicio telegráfico interno. En 1873, se creó una compañía naviera que comunicaba diariamente España y Filipinas a través del Canal de Suez. En 1880, se tendió un cable vía Hong Kong que permitió comunicarse telegráficamente con el resto del mundo. En 1882, se introdujo la canalización de agua corriente en Manila. En 1883, se estableció un sistema de tranvías que fue mejorado en los años siguientes. En 1890, se inauguró en la capital un sistema telefónico que posteriormente se extendió a otras islas. En 1891, se construyó una primera línea férrea. En 1895, llegó la luz eléctrica a Manila, y después a otros puntos del archipiélago. El Observatorio de Manila, centro jesuita impulsor de numerosas empresas científicas, inició un sistema de información meteorológica que fue de gran ayuda para la navegación. Paralelamente, se crearon refinerías azucareras, se establecieron industrias de capital mixto peninsular, extranjero y filipino en distintos sectores agro exportadores, se llevaron a Filipinas las últimas tecnologías industriales en boga en Europa o en Estados Unidos y se fundaron empresas tan relevantes como la *Compañía General de Tabacos de Filipinas* o la Cervecería *San Miguel*, que tanto éxito obtendrían en los años venideros. Dada la intensa actividad económica, dos bancos extranjeros abrieron sucursales en Manila y se sumaron al Banco Español Filipino establecido en 1851.

Todo ello, conseguido no solo por el impulso de las autoridades coloniales, sino gracias también a la iniciativa y colaboración de élites filipinas, de la importante población china residente en las islas, y de comerciantes e inversores de distintos países, reafirmó, sin duda, la administración española de Filipinas y fomentó el progreso de las islas. Sin embargo, en ese proceso de modernización hubo importantes claroscuros.

a certain stability and balance was no longer to be. What's more, it was tangible that at that point in time, in the midst of the Liberal era, when the rights of citizens were being fully acclaimed, there was no political will to incorporate them, as Filipinos, into that category. So this new order, instead of increasing Filipinos' political participation, was actually going to make it dwindle. The mother country's aim was, above all, to strengthen the mechanisms of power, to fortify the colonial administration. Filipino hopes would be crushed underfoot, if these hopes endangered Spanish plans for the Archipelago. The result was growing protest movements, actions that were harshly repressed, until the Filipinos understood that peaceful negotiations would not allow them to make good their hopes. Thus the armed uprisings against the Spanish authorities.

The reaffirmation of the power in the hands of the Governor-General also had a direct repercussion on the standing of the different agents until then involved in colonial administration. For instance, the tremendous leeway enjoyed by the religious orders was scrutinized, and the result was that their remit in the administration for Spain of the Philippines was greatly reduced. Also, there were important restrictions placed upon the provincial authorities, who often enough had abused their position and had intercepted tax monies that by rights belonged to the State. This triggered a power struggle among the system's different sectors.

And so it was that the different interpretations of what the best government might be for the Philippines, the struggles between Reformists and anti-Reformists, and the debates as to what the limits were to the reforms in question kept everyone busy for the better part of the nineteenth century. Many Spanish dignitaries (among them the up-to-date politicians and members of the sectors aiming at fostering the economic progress of the Philippines and not perpetuating the privileges of a limited few) were fully conscious of the need to introduce reforms in the Archipelago. All of the analysts who had been commissioned to survey and analyze the Islands, including

La modernización, racionalización y regeneración de la administración colonial requirió poner fin a viejas prácticas sobre las que había descansado el gobierno de las islas durante muchos años. En primer lugar, la adopción de ese nuevo sistema de gobierno centralizado supuso acabar con buena parte de la delegación de poderes a las élites filipinas, que hasta entonces eran las que se ocupaban de la organización política, económica y social de su propia gente. Se inició así una campaña para incrementar el control directo sobre la población, en la cual los filipinos no solo vieron cuestionado el viejo modelo de delegación de poderes, que había permitido un cierto equilibrio en las islas y un espacio de actuación para cada cual, sino que, en plena época liberal de afirmación de los derechos ciudadanos, comprobaron que no había ninguna voluntad política de incorporarlos plenamente a tal categoría y que, en vez de experimentar una ampliación de sus posibilidades de participación política, sufrían una merma en sus capacidades. El objetivo de la metrópoli era, ante todo, reforzar los mecanismos de gobierno, hacer más fuerte la administración colonial, y ante ello no importaba desestimar las aspiraciones filipinas, y más cuando estas podían poner en peligro sus propios fines en el archipiélago. Esas circunstancias provocaron crecientes movimientos de protesta, que fueron duramente reprimidos, hasta que los filipinos se convencieron de que por la vía de la negociación pacífica nunca conseguirían alcanzar sus aspiraciones y abrieron la lucha armada contra las autoridades españolas.

La reafirmación del control de los resortes del poder por el gobernador general tuvo también una directa repercusión en la posición de los distintos agentes implicados en la administración colonial. Exigió cuestionar el amplio margen de maniobra de las órdenes religiosas y limitar las parcelas de actuación que desde hacía siglos habían desempeñado dentro de la administración española de Filipinas. Se restringió igualmente la autonomía que habían gozado las autoridades provinciales, porque con frecuencia esa autonomía había dado lugar a abusos y a que los impuestos no llegaran a las

Francisco Leandro de Viana, Sinibaldo de Mas, Segismundo Moret, Manuel Becerra, Antonio Maura and Víctor Balaguer, agreed upon this. But, despite their conviction, and notwithstanding the many plans prepared, the reforms implemented and the major achievements logged, there was a deep-seated dread of change. Every single reform plan was suspect; leading sectors of the population were distrustful of anything novel. They warned that these changes could well result in adverse reactions from the Filipino population. This in turn resulted in a generalized apprehension in the face of the reforms' potential repercussions. Consequently, although the history of the nineteenth century in the Philippines was full of change and innovation, there was always a limit so as not to threaten the status quo and, at the end of the day, the reforms in question turned out to be insufficiently ambitious.

Manila Hemp, Tobacco and Sugar: The Upsurge of an Agro-exporting Economy

From an economic vantage point, prior to Rizal's time there were two systems that proved their wherewithal to guarantee a profitable colonization of the islands that would generate the income necessary to defray their costs.

The first one of the two systems was the Manila galleon. This is probably the best-known economic system in the evolution of the Philippines during the time of the Spanish Administration. The system was articulated around the exchange of American precious metals for Asian spices, textiles and goods. Once or twice a year, a ship would sail from Acapulco to Manila, bearing silver from South American mines. Silver was much sought by the Chinese economy. Once in Manila, this silver was exchanged for products from China, Japan, India and Southeast Asia: these products had previously been delivered to the Philippines onboard Chinese junks, the only vessels authorized to do this. Eventually, those products returned to

arcas del estado. Ello inició una dura lucha de poder entre los distintos sectores implicados en el sistema.

De tal forma, las distintas maneras de concebir el mejor gobierno de Filipinas, la pugna entre reformistas y anti reformistas, y los debates sobre los límites que no debían traspasar las reformas, presidieron el siglo XIX. Buena parte de las autoridades españolas —los políticos más concienciados, los sectores que deseaban promover el progreso económico de Filipinas y no solo perpetuar los privilegios de unas élites— fueron conscientes de la necesidad de introducir reformas en el archipiélago. En ese sentido se habían pronunciado todos los analistas a los que se había solicitado un informe sobre las islas, desde Francisco Leandro de Viana, a Sinibaldo de Mas, Segismundo Moret, Manuel Becerra, Antonio Maura o Víctor Balaguer. Sin embargo, a pesar de ese convencimiento racional, de los muchos planes elaborados, de las reformas aplicadas y de los importantes logros alcanzados, siempre existió un enorme miedo al cambio. Todo plan de reforma fue contemplado con suspicacia y recelo por amplios sectores que se resistieron a cualquier renovación, advirtiendo que los cambios podrían provocar reacciones adversas por parte de la población filipina. Ello hizo que se generalizara un temor difuso ante las potenciales repercusiones de las reformas. Por eso, aunque la historia del siglo XIX en Filipinas fue una historia de constantes reformas e innovaciones, estas limitaron su alcance para no poner en peligro el *statu quo* y, a la postre, se revelaron insuficientes para lo que hubiera requerido la ocasión.

Abacá, tabaco y azúcar: el estallido de una economía agro exportadora

Desde la perspectiva de la economía, antes de la época de Rizal, en Filipinas destacaron dos sistemas económicos que demostraron suficiente solvencia como para conseguir que

Acapulco, from where they were redistributed to the rest of the world. So it was that Manila, the system's hub, became an essential center for commerce between Asia, America and Europe: it was the place where the exchanges took place. And what's more, it also was the provider of the goods and supplies that were basic to the functioning of the galleon – the foodstuffs, the hardwoods, the shipyard expertise, the ropes and sails.⁹

Thus it was that the galleon performed a fundamental role in the construct of an initial global economy and in the inclusion of the Philippines into international economic dynamics of the first order. It also allowed for an interaction between Asia and America that enriched both continents, endowing the Philippines with an unique and extraordinary nature within Asia: an Asian society per se, doubtless, but henceforth to be endowed with American and European connections and influences of a momentous nature.

Despite these major advantages, the galleon generated little wealth for the Philippines and did not foster the economic development of the Archipelago in its totality. Indeed, it encouraged the manufacture and production only of those elements that were essential for its own functioning and commercial flow. The products exchanged were not produced on the Islands, and the beneficiaries of the system, who certainly made money thanks to the galleon, were only a few. They were the elite that was directly involved in these commercial activities, a monopoly in the hands of a small group made up of tradesmen from Spain who had settled permanently in the Philippines, military men posted in Cavite, and men of the Church, or those whose skills were essential for the functioning of the galleons, who lived thanks to the existence of the galleons. But this great prosperity did not spread to the islands in general; indeed, things would probably

⁹ Schurtz, William, *The Manila Galleon* (Nueva York: Dutton, 1939). Yuste López, Carmen, *El comercio de la Nueva España con Filipinas, 1590-1785* (México DF: INAH, 1984). Martínez Shaw, Carlos & Alfonso Mola, Marina, eds., *El Galeón de Manila*, (Madrid, Ministerio de Educación, 2000).

la colonización de las islas fuera rentable y generara los ingresos necesarios para sufragar la presencia en ellas.

El primero de ellos fue el galeón de Manila, probablemente el sistema económico más conocido y alabado en la evolución de Filipinas durante la etapa de administración española. Fue un sistema articulado alrededor del intercambio de metales preciosos americanos a cambio de especias, textiles y bienes asiáticos. Una o dos veces al año, un barco unía Manila con Acapulco, transportando plata de las minas sudamericanas, muy demandada por la economía china. En la capital del archipiélago filipino, esa plata se intercambiaba por productos de China, Japón, India y el Sudeste asiático, traídos hasta ese puerto por juncos chinos, los únicos autorizados a tal labor. Finalmente, esos productos llegaban a Acapulco, desde donde se redistribuían al resto del mundo. De tal forma, Manila, como centro del sistema, se convirtió en un eje fundamental para el comercio entre Asia, América y Europa, en el lugar donde se efectuaban los intercambios, proveedor además de infraestructuras básicas para que el galeón pudiera funcionar —alimentos, maderas, construcción naval, cuerdas y velas⁹.

Siguiendo ese esquema, el galeón desempeñó, sin duda, un papel fundamental en la vertebración de una primera economía mundial y en la inserción de Filipinas en dinámicas económicas internacionales de primer orden. Permitted, además, interacciones entre Asia y América que enriquecieron ambos mundos y dotaron a Filipinas de un carácter singular y extraordinario dentro del continente asiático: una sociedad asiática *per se*, sí, pero dotada desde entonces de significativas conexiones e influencias americanas y europeas.

Sin embargo, a pesar de esas importantes ventajas, el galeón generó poca riqueza en las islas y no fomentó el desarrollo

9 Schurtz, William, *The Manila Galleon*, Nueva Cork, Dutton, 1939. Yuste López, Carmen, *El comercio de la Nueva España con Filipinas, 1590-1785*, México DF, INAH, 1984. Martínez Shaw, Carlos & Alfonso Mola, Marina, eds., *El Galeón de Manila*, (Madrid, Ministerio de Educación, 2000).

have been different had the goods on the galleon originated in the Philippines and the incoming silver remained in the Archipelago, thus increasing the possibilities of progress and development. But this was not the case.

Halfway into the eighteenth century, the galleons were perceived to be faltering, but in the Philippines their proceeds were more necessary than ever before in order to tackle the political, strategic and defensive challenges threatening the country. The Spanish Government was compelled to seek another alternative to generate resources. On the one hand, the creation of an alternative route was sought to link Spain and the Philippines directly, be it by Cape Horn or by the Cape of Good Hope, with the aim of studying the advantages of trading with the markets en route (the coasts of Africa, of the Americas, and the main ports of India, China and South East Asia) while fostering production of goods back home to be sold abroad. This system was most successful between 1780 and 1820.¹⁰ And on the other hand, another parallel solution was found to obtain income: the establishment of the estancos, taxes levied by the Crown on tobacco and spirits. These taxes began to be collected towards the end of the eighteenth century. The colonial administration mandated the production of specified amounts of tobacco and alcohol, thus benefiting from the harvesting of the raw material as well as from the sale of the finished products.¹¹ Perhaps this was, of all the systems tested so far, the one most similar to the traditional mechanisms used in colonial settings, i.e., one based on large plantations and pressure exerted by the colonial authorities so that farm-workers produce goods to be exported on commercial ships and in markets controlled by the mother country. However, while it is true that this model, based on a state monopoly of tobacco and alcohol products, was in place for decades and was basic for the Philippines to be a profitable colony, it is also true that a number of

10 Martínez Shaw, Carlos, *El sistema comercial español del Pacífico* (Madrid: Real Academia de la Historia, 2007).

11 M. Fradera, Joseph, *Filipinas, la colonia más peculiar. La hacienda pública en la definición de la política colonial, 1762-1868* (Madrid: CSIC, 1999).

económico del conjunto del archipiélago, del que solo requirió el suministro de aquellos elementos esenciales para el funcionamiento de su propio flujo comercial. Los productos intercambiados eran ajenos a las islas y los beneficiados por el sistema, que sin duda se enriquecieron gracias al galeón, fueron solo unos pocos —aquellos implicados directamente en el comercio, que fue siempre un monopolio en manos de particulares: comerciantes de origen peninsular asentados permanentemente en Filipinas, militares destinados en Cavite, o religiosos regulares o seculares; o aquellos de cuyos oficios dependía su funcionamiento, a los cuales el galeón proporcionó trabajo. Sin embargo, no repercutió sobre la generalidad de las islas. Otra hubiera sido la historia si los bienes que se hubiese llevado el galeón hubieran sido filipinos y la plata se hubiera quedado en el archipiélago multiplicando las posibilidades de progreso y desarrollo. Pero no fue el caso.

Mediado ya el siglo XVIII, una vez que el galeón empezó a dar muestras de debilidad, y sin embargo en Filipinas las rentas eran más necesarias que nunca para afrontar los desafíos políticos, estratégicos y defensivos, el gobierno español buscó otra manera de generar recursos. Se exploró, por un lado, la creación de una ruta de comercio alternativa que uniera directamente España y Filipinas, bien a través del cabo de Hornos, bien a través del cabo de Buena Esperanza. Se trataba de explorar los beneficios de comerciar con los mercados al paso —las costas africanas y, en su caso, las americanas, y los principales puertos de India, China y el Sudeste asiático— y de potenciar, al tiempo, la producción de las islas, abriéndolas al tráfico extranjero. Ese sistema vivió su apogeo entre 1780 y 1820¹⁰. Por otro lado, de forma paralela, se encontró una segunda solución para obtener rentas gracias al establecimiento de estancos sobre el tabaco y los alcoholes indígenas, que fueron implantados a finales del siglo XVIII. En ellos, la administración colonial obligaba a producir

obstacles had to be overcome for its complete success and it never reached full fruition. One of the obstacles was that the cost of its correct functioning eventually surpassed its profits, and the other that, in parallel to the system's development, as of the beginning of the nineteenth century a new alternative to economic progress in the Philippines surfaced, an alternative originating in world markets' demands.

Because at the beginning of the nineteenth century the world was first avid for sugar, cotton and indigo, and then for tobacco, coffee and manila hemp. The Philippines is an Archipelago where all of these products abound. If the game was well played, if production was increased and foreign trade was advanced, the Islands could relive a time of growth and prosperity, based, this time around, on their own resources. And so it came to be that the Philippines became a country that produced and exported the tropical products that the global economy wanted¹².

For this reason began, initially haphazardly, a new economic system that was to be vital for the development of the Philippines: the upsurge of an economy that exported agricultural products. Based on the land's resources, these economic activities spelled the development of specific sectors, the proceeds of which were poured right back into the Archipelago. Accordingly, trade grew from the 2.8 million pesos it was worth in the 1820's to 62 million pesos in the 1890's. In other words, commerce grew twenty times its initial value.

Moreover, in this new system a number of other extraordinary circumstances concurred. It was not the mother country's doing, as she neither controlled the levers nor supervised the

¹² Jesús, Edilberto de, *The Tobacco Monopoly in the Philippines. Bureaucratic Enterprise and Social Change, 1766-1880* (Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 1980). Larkin, John A., *Sugar and the Origins of Modern Filipino Society* (Berkeley: University of California Press, 1993). Aguilar, Filomeno V. Jr., *Clash of Spirits: The History of Power and Sugar Planter Hegemony on a Visayan Island* (Manila: Ateneo University Press, 2002). Owen, Norman, *Prosperity without Progress. Manila Hemp and Material Life in the Colonial Philippines* (Berkeley: University of California Press, 1984).

¹⁰ Martínez Shaw, Carlos, *El sistema comercial español del Pacífico*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2007.

bajo su control determinadas cantidades de tabaco y alcohol, beneficiándose tanto de su recolección como del posterior consumo de esos productos¹¹. Quizás ese sistema fuera, entre todos los ensayados hasta la fecha, el más parecido a los mecanismos habituales en el colonialismo, basados en gran medida en grandes plantaciones y en una presión de las autoridades coloniales encaminada a que los campesinos produjeran para exportar, a través de un tráfico comercial y unos mercados controlados por la metrópoli. Sin embargo ese modelo de monopolios sobre el tabaco y el alcohol, básico durante varias décadas para conseguir que Filipinas continuara siendo una colonia rentable, encontró varios obstáculos para su pleno desarrollo. Uno de ellos, que el coste que tenía su correcto funcionamiento llegó a ser mayor que los beneficios producidos, y otro, que de forma paralela al desarrollo del sistema, desde principios del siglo XIX empezó a despuntar una nueva posibilidad de progreso económico en Filipinas, originado esta vez por las demandas de los mercados mundiales.

En las primeras décadas del XIX, se produjo un nuevo requerimiento internacional de azúcar, algodón y añil, y posteriormente también de tabaco, café y abacá. Filipinas era un archipiélago rico en todos esos productos. Si se aprovechaba esa coyuntura, se aumentaba la producción y se potenciaba el comercio exterior, las islas podrían vivir una nueva época de desarrollo y prosperidad, basada esta vez en recursos propios. De tal forma, Filipinas se convirtió en un país productor y exportador de productos tropicales que experimentaron una importante demanda mundial¹².

11 M. Fradera, Josep, *Filipinas, la colonia más peculiar. La hacienda pública en la definición de la política colonial, 1762-1868*, Madrid: CSIC, 1999.

12 Jesús, Edilberto de, *The Tobacco Monopoly in the Philippines. Bureaucratic Enterprise and Social Change, 1766-1880*, Ciudad Quezón, Ateneo de Manila University Press, 1980. Larkin, John A., *Sugar and the Origins of Modern Philippine Society*, Berkeley, University of California Press, 1993. Aguilar, Filomeno V. Jr., *Clash of Spirits: The History of Power and Sugar Planter Hegemony on a Visayan Island*, Manila, Ateneo University Press, 2002. Owen, Norman, *Prosperity without Progress. Manila Hemp and Material Life in the Colonial Philippines*, Berkeley, University of

commercial exchanges with the Philippines. Rather it was the foreign markets that set the pace for production and export. The colonial authorities limited themselves, basically, to fixing and controlling tariffs. Nor was Spain the sole beneficiary. In the development of the model, many foreign traders were heavily involved, as were the new Filipino leaders. All of the above resulted in the consolidation of the economic foundations that fostered a new era of development for the Archipelago on the basis of its own resources in addition to the surfacing of social and economic Filipino groups that would prove to be crucial for the formation of an independent nation.

It is true, however, that this was no sure thing.¹³ The focus on the production and export of manila hemp, sugar, tobacco, coffee and other tropical products adversely affected some sectors of the traditional Filipino economy. For instance, textiles, which were a minority export product, began to be massively imported. This affected the small family textile businesses, which were very widespread in the Philippines. Another sector to be hard hit was that of rice production, which until the 1870's targeted exports. When this product was no longer competitive, and in view of the price of the cereal in other countries, rice exports shrank and production was steered towards internal consumption, also resulting in unwelcome losses in the sector. However, notwithstanding all of these unwanted side effects, the new economic model turned out to be very beneficial for the islands, in the long run.

The development of this new agro-exporting economy also implied the complete opening up of the Philippines to international free trade and an ensuing increase in foreign interests in the Archipelago. After centuries of theoretical monopolies, during which commercial exchanges were forbidden outside of the narrow limits set forth by the colonial Government (which is not to say that they were completely absent), in 1789 a partial opening up of the Port of Manila

13 Legarda, Benito Jr., *After the Galleons. Foreign Trade, Economic Change and Entrepreneurship in the Nineteenth-Century Philippines (Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 1999).*

Comenzó así, al principio un poco inadvertidamente, un nuevo sistema económico que sería fundamental para el desarrollo de Filipinas: el estallido de una economía agro exportadora, basada en la riqueza de las islas, que impulsó el desarrollo de determinados sectores internos y cuyos beneficios revirtieron directamente en el archipiélago. De tal forma, el comercio pasó de suponer 2,8 millones de pesos en los años 1820 a 62 millones de pesos en los años 1890. Es decir, hubo un incremento comercial tal que los intercambios se multiplicaron por veinte.



Vista de un camarín de oreo en el acto de estar empalillando
 Álbum de la provincia de Cagayán, FD 4296, p. 11.
 Archivo del Museo Nacional de Antropología, Madrid

En ese nuevo sistema concurrieron, además, varias circunstancias extraordinarias. No fue la metrópoli quien controló los resortes, ni quien manejó los intercambios comerciales con Filipinas. Fueron los mercados exteriores los que marcaron las pautas de la producción y exportación. Las autoridades

was authorized. The Port was to be completely opened to international traffic in 1834. Soon after followed the Port of Iloilo, the Port of Zamboanga, Port Sual and the Port of Cebú. Hence, during those times of the opening up of new communications paths, of steamboats, of transport subsidies, of deregulation of rates, and consequently of increases in trade activities in eastern waters, the Spanish Government embarked upon an increasing free-trader policy that peaked with the Moret Tariff of 1871. This tariff brought the list down to rates that were tax-like, with the aim of stimulating the production and growth of local industries, making the products more affordable and fostering trade. The local production of sugar, manila hemp and other tropical products (save tobacco, which stagnated until 1883) was declared free, and the right of foreigners to acquire properties and set up businesses in the Philippines was endorsed.

This novel free-trading approach resulted, on the one hand, in a growing increase of foreign penetration into the Philippines as of the mid-1860's and into the following years. Trading activities, the establishment of businesses, and international investments in the Archipelago grew notably.¹⁴ On the other hand, it became possible for a Filipino bourgeoisie to consolidate, a class devoted to crop growing and the production of articles much sought-after in international markets. This bourgeoisie established direct commercial relations with other countries, with no mediation either from the colonial authorities or from the Spanish tradesmen who before acted as go-betweens between the colony and abroad. Filipino landowners established alliances directly with British, German and North American companies, with Chinese tradesmen and with foreign capitalists. All of this allowed for the ultimate jump-starting of an authentically Filipino agro-exporting economy, independent of the mother country market, with interests that did not necessarily always

¹⁴ Elizalde, María Dolores, "Comercio, inversiones y estrategia. Los intereses internacionales en Filipinas" in *Las relaciones entre España y Filipinas, siglos XVI-XX*, M. D. Elizalde, ed. (Madrid: CSIC – Casa Asia, 2003), pp. 221-249. Elizalde, María Dolores, "Filipinas, ¿una colonia internacional?" in *Illes i Imperis* 10/11 (2008), pp. 203-236.

des coloniales se limitaron, en gran medida, a fijar y controlar los derechos de aduana. Tampoco fue España la única beneficiaria. En el desarrollo del modelo se produjo una importante implicación de comerciantes extranjeros y de nuevas élites filipinas. Todo ello permitió la consolidación de unas bases económicas que impulsaron un nuevo desarrollo del archipiélago sustentado en sus propias riquezas y la emergencia de unos grupos sociales y económicos filipinos que serían fundamentales en la construcción de la nación independiente.

Es cierto que no todo fueron parabienes¹³. La concentración en la producción y exportación de abacá, azúcar, tabaco, café y demás productos tropicales provocó que algunos sectores de la economía tradicional filipina que se vieran afectados por el cambio de modelo. De esa forma, los textiles, que eran un sector de exportación minoritario, se transformaron en una importación mayoritaria, lo cual afectó a las pequeñas industrias textiles de carácter familiar, muy extendidas por Filipinas. De igual forma, esa transformación perturbó el mundo del arroz, una exportación mayor hasta los años 1870. Cuando este producto ya no fue competitivo frente a otros más demandados, y frente a los precios que este grano tenía en otros países, la exportación de arroz decayó y su producción se orientó hacia el consumo interno, lo cual también produjo perjuicios indeseados en este sector. Sin embargo, pese a esos desajustes, la adopción del nuevo modelo económico resultó, a la larga, muy beneficioso para el progreso de las islas.

El desarrollo de esa nueva economía agro exportadora conllevó, también, la completa apertura de Filipinas al libre tráfico internacional y una importante expansión de los intereses extranjeros en el archipiélago. Después de siglos de teórico monopolio, en los cuales los intercambios comerciales no es-

13 Legarda, Benito Jr., *After the Galleons. Foreign Trade, Economic Change and Entrepreneurship in the Nineteenth-Century Philippines*, Ciudad Quezón, Ateneo de Manila University Press, 1999.

see eye to eye with Spain's, and on occasion (as when the tariffs were not beneficial) in clear opposition to hers.

It must not be thought that the Spanish Administration washed its hands of the economic exploitation of the Philippines. Nothing could be further from the truth. On the contrary, in the final decades of the nineteenth century, there was a new surge of economic interest in the Archipelago. The Government encouraged the initiatives launched by Spanish businessmen, and Spanish companies multiplied on the islands. Additionally, the Exposición General de Filipinas in Madrid displayed Filipino products, highlighting the business opportunities available. New transport lines were subsidized by the State¹⁵. All of these innovations were advanced by the opening of the Suez Canal, which made communications easier and more affordable, and by the crisis in Cuba, which brought about a transfer of interest of Spanish investors. These financiers concentrated on the Asian Archipelago as they considered the prudence of investing in that part of the world.¹⁶ Thus, once tobacco was no longer a State monopoly, the Compañía General de Tabacos de Filipinas was established. This was one of the country's main companies, a joint Spanish and French concern, that did not limit its activities to the realm of tobacco but rather diversified its interests.¹⁷ And it was not alone. Other companies surfaced that were successful in their respective fields, such as the shipping lines Compañía Transatlántica, Pinillos Izquierdo y Cía.; the companies active in the fields of construction and infrastructure such as La Maquinista Terrestre y Marítima, the Arsenal Civil de Barcelona or the Sociedad de Luz Eléctrica; those dedicated to growing and exporting sugar and its by-products such as Azucarera La Carlota; those dealing with the manufacture and export of manila hemp rope, for instance

15 Rodrigo y Alharilla, Martín, "La línea de vapores-correo España-Filipinas, 1879-1905" in Cuadernos de Historia del Instituto Cervantes en Manila, 2/3 (1998), pp. 133-150.

16 Rodrigo y Alharilla, Martín, "Los intereses empresariales españoles en Filipinas" in Las relaciones entre España y Filipinas..., pp. 207-220.

17 Delgado, Josep M., "Bajo dos banderas (1881-1910). Sobre cómo sobrevivió la Compañía General de Tabacos de Filipinas al desastre del 98" in La Nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98, C. Naranjo, M.A. Puig-Samper and L.M. García Mora, eds. (Aranjuez: Doce Calles, 1996), pp. 293-304.

tuvieron permitidos fuera del estrecho margen fijado por el gobierno colonial —lo cual no quiere decir que no se produjeran—, en 1789 se autorizó una apertura parcial del puerto de Manila, el cual se abrió plenamente al tráfico internacional en 1834. Pronto fue seguido por los puertos de Iloilo, Zamboanga, Sual y Cebú. De tal forma, en un tiempo de inauguración de nuevas vías de comunicación, navegación a vapor, subsidios a los transportes, liberalización de tarifas y, en consecuencia, aumento del comercio en aguas asiáticas, el gobierno español adoptó una política crecientemente librecambista, que culminó en el arancel Moret de 1871. En él se rebajaron los derechos arancelarios a tipos puramente fiscales, con la finalidad de estimular la producción y el crecimiento de las industrias locales, abaratar el consumo y potenciar el comercio. La producción local de azúcar, abacá y demás productos tropicales —con excepción del tabaco, que continuó estancado hasta 1883— se declaró libre, y se refrendó el derecho de los extranjeros a adquirir propiedades y establecer negocios en Filipinas.

Esa reorientación librecambista provocó, por un lado, que a partir de mediados los años 1860, y aún más en las décadas siguientes, se reafirmara la penetración extranjera: el comercio, la creación de empresas y las inversiones internacionales en el archipiélago crecieron de forma notable¹⁴; y por otro lado, posibilitó que se consolidara una burguesía filipina dedicada al cultivo y la producción de artículos muy demandados en los mercados internacionales. Esa burguesía entabló relaciones comerciales directas con otros países, sin intermediación de las autoridades coloniales, ni intervención de comerciantes españoles que ejercieran de mediadores entre la colonia y el exterior. Los hacendados filipinos se aliaron directamente con empresas británicas, alemanas y norteamericanas, con comerciantes chinos y con

Luís Garriga; the ones importing and exporting foodstuffs such as Hermanos Borri and Escolta 27; or those such as the Compañía de Colonización de Mindanao, a company set up in Madrid, in 1889, by a group of forestry engineers with the intent of exploiting the island's forests.

These interests were ratified in 1891, when a new tariff was adopted to protect peninsular imports. The result, of course, was that the entry of Spanish products into the country was fostered, especially Catalan cotton textiles, wines, paper, tinned foods and oil, until Spain became the primary exporter of goods into the Philippines. In fact, between 1891 and 1895, these Spanish imports into the Philippines were doubled. Thus, the approval of the protectionist tariff changed the import-export dynamics in place throughout the nineteenth century. While it stimulated Spanish investments, it was a harsh blow for international interests and resulted in, for the first time in the long-standing commercial relationship with the Philippines, imports from the metropole outnumbering those from any other source. This spelled a period of great prosperity for Spain. However, it inspired irate protests from foreign tradesmen, whose profits shrank and who had no alternative but to see a drastic plummeting of the imports from their respective countries.

In accordance with the Filipino economy's new slant, the final few decades of official Spanish presence saw the induction of new concepts that allowed for the maintenance of the colonial administration. These were, mainly, income resulting from tariffs (directly benefiting from the new agro-exporting economy, at the end of the nineteenth century they represented nearly 35% of income), and also the proceeds from new taxes. Among these new duties were the cédula personal, a community tax certificate that Filipino subjects, the mestizos and the Chinese paid directly into the system on urban economic activities, industrial activities and business activities, and a territorial tax which was introduced later in time.

14 Elizalde, María Dolores, «Comercio, inversiones y estrategia. Los intereses internacionales en Filipinas», en *Las relaciones entre España y Filipinas, siglos XVI-XX* (M. D. Elizalde, ed.), Madrid, CSIC – Casa Asia, 2003, pp. 221-249. Elizalde, María Dolores, «Filipinas, ¿una colonia internacional?», en *Illes i Imperis*, n.º 10-11 (2008), pp. 203-236.

capital extranjero. Todo ello permitió el arranque definitivo de una economía agro exportadora genuinamente filipina, que no dependía del mercado peninsular, y cuyos intereses no siempre coincidían con los españoles, e incluso en ocasiones, como cuando las tarifas aduaneras no les beneficiaban, divergían claramente de ellos.

No fue que la administración española se desentendiera o despreocupara de la explotación económica de Filipinas. En absoluto. Por el contrario, en esas últimas décadas del XIX se produjo un nuevo interés económico por el archipiélago filipino. El gobierno potenció las iniciativas de los empresarios españoles y se multiplicaron las empresas peninsulares presentes en Filipinas. Además, se organizó una Exposición General de Filipinas en Madrid, donde se mostraron los productos de las islas y se resaltaron las oportunidades de negocio que ofrecían. Se abrieron nuevas líneas de transporte subvencionadas por el Estado¹⁵. Todo ello se vio favorecido por la apertura del Canal de Suez, que abarató y facilitó enormemente las comunicaciones, y por la crisis cubana, que propició una transferencia de intereses de los inversores españoles, los cuales comenzaron a mirar con nueva atención las posibilidades del archipiélago oriental y a sopesar la conveniencia de desviar sus inversiones hacia ese espacio¹⁶. De tal forma, una vez decretado el desestanco del tabaco, se creó la *Compañía General de Tabacos de Filipinas*, una de las principales empresas en las islas, de capital mixto hispano-francés, y que no solo se dedicó al mundo del tabaco, sino que diversificó sus intereses¹⁷. No fue un ejemplo aislado. Junto a ella surgieron empresas dedicadas a líneas maríti-

15 Rodrigo y Alharilla, Martín, «La línea de vapores-correo España-Filipinas, 1879-1905», en *Cuadernos de Historia del Instituto Cervantes en Manila*, n.º 2-3 (1998), pp. 133-150.

16 Rodrigo y Alharilla, Martín, «Los intereses empresariales españoles en Filipinas», en *Las relaciones entre España y Filipinas*, cit., pp. 207-220.

17 Delgado, Josep M., «Bajo dos banderas (1881-1910). Sobre cómo sobrevivió la Compañía General de Tabacos de Filipinas al desastre del 98», en *La Nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98* (Consuelo Naranjo, Miguel Ángel Puig-Samper y Luis Miguel García Mora, eds.), Aranjuez, Doce Calles, 1996, pp. 293-304.

However, the metropole did not know how to become the market of reference for Filipino exports... or perhaps it was unable to do so. In point of fact, the mother country and the colony never achieved complementary or interdependent markets, and this resulted in a serious imbalance in Spanish and Filipino interests. The end result was that the autochthonous trading classes preferred to strengthen their business relations with the British Empire and its territories in Asia, China, North America and even Australia, instead of with Spain, which ranked fifth as destination point for Filipino exports.

In this context, it is important to bear in mind that this agro-exporting economy called for major international involvement and a firm commitment from the new Filipino elites. Among these Filipino upper classes was the Rizal family, the tenants of a sugar plantation in the region of Calamba. It is also important to remember that the distance was growing between the economic interests of the metropole and the colony.



Cosecheros enfardando tabaco

Álbum de la provincia de Cagayán, FD 4296, p. 13.
 Archivo del Museo Nacional de Antropología, Madrid

mas (*Compañía Transatlántica, Pinillos Izquierdo y Cía.*); a construcciones e infraestructuras (la *Maquinista Terrestre y Marítima*, el *Arsenal Civil de Barcelona* o la *Sociedad de Luz Eléctrica*); al cultivo y exportación de azúcar (*Azucarera La Carlota*); a la fabricación y exportación de cuerdas de abacá (*Luís Garriga*); a la importación y exportación de productos alimentarios (*Hermanos Borri, Escolta 27*), o a la explotación forestal (*Compañía de Colonización de Mindanao*, constituida en Madrid, en 1889, por un grupo de ingenieros de montes que pretendía la exploración forestal de la isla).

Esos intereses se reafirmaron en 1891, cuando se adoptó un nuevo arancel que protegía las importaciones peninsulares frente a las de cualquier otro país, lo cual impulsó la entrada de productos españoles en Filipinas, en especial de textiles de algodón catalanes, vinos, papel, conservas y aceite, hasta convertirse España en la primera potencia importadora de mercancías a Filipinas. De hecho, entre 1891 y 1895, las importaciones españolas a Filipinas se duplicaron. De tal forma, la aprobación del arancel proteccionista cambió las dinámicas importadoras que habían imperado en el archipiélago durante el siglo XIX. Supuso un aliciente para la inversión española y un varapalo para los intereses internacionales, y provocó que, por primera vez en la larga tradición comercial con Filipinas, las importaciones traídas de la Península superaran las de cualquier otro destino. Esa circunstancia marcó un período altamente positivo para los intereses metropolitanos. Sin embargo, suscitó airadas protestas de los comerciantes extranjeros, que vieron disminuir sus beneficios y tuvieron que aceptar una drástica caída de las importaciones de productos de sus países.

De acuerdo con la nueva orientación de la economía filipina, en las últimas décadas de impronta española, los conceptos que permitieron el mantenimiento de la administración colonial fueron las rentas de aduanas —directamente beneficiadas por esa nueva economía agro exportadora y que a fin de siglo suponían un 35% de los ingresos—, los nuevos tri-

Alienation and Assertiveness in the Filipino World

So it is, then, that from a political and economic standpoint, in the nineteenth century the Philippines lived an important course of progress and modernization, despite some friction and dysfunction. The problem was how to ensure that Filipinos fit into the system, or rather, the insufficient degree of inclusion of the Filipino population into the system. In the face of this predicament, the Filipino population sought room for development beyond the colonial circle.

Spanish authorities undertook the upgrading of the Administration and the economy along restrictive guidelines fearful that, if more prominence were given to Filipino subjects within the bodies of Government, this would encourage the pro-independence movement. All efforts were therefore geared to reinforcing the colonial control mechanisms, and to defending the status quo in the face of any potential Filipino claim. Thus, no pains were spared in keeping Filipinos as far away as possible from the structures of power and decision-making. Filipinos were entrusted only with duties pertaining to local administration responsibilities and their expertise and skills were called upon exclusively for advisory purposes and minor collaboration within the colonial framework. While this guaranteed Spain's reaffirmation of her status as a metropole, it also made for major disagreements internally.

The Spanish Government was late in acknowledging a series of sea changes that had taken place within the society of the Philippines. Despite the fact that Spain was fully aware of the transformations underway and of the need to heed the Filipino population and open the way for its hopes to materialize, nothing was done that contemplated the issue in legal terms. Spain did not know how to go about reforming the colonial structure when it should have, when in the Philippines new sectors were asserting themselves without yet demanding independence. These groups defended assimilation and sought only the introduction of some reforms, reforms that would have

butos, como la cédula personal, pagada por los filipinos sometidos, los mestizos y los chinos —un gravamen sobre las

actividades económicas urbanas, industriales y comerciales, que se pagaba por tributación directa— y una contribución territorial, introducida posteriormente.

Sin embargo, la metrópoli no supo, o no pudo, convertirse en el mercado preferencial de las exportaciones filipinas. De hecho, metrópoli y colonia no llegaron a ser mercados complementarios ni interdependientes, lo cual creó un grave desequilibrio en los intereses españoles y filipinos, y provocó que las burguesías de negocios autóctonas acentuaran la tendencia a establecer sus relaciones comerciales con Gran Bretaña, las posesiones británicas en Asia, China, Estados Unidos, e incluso con Australia, antes que con España, que solo ocupaba el quinto lugar como destino de las exportaciones filipinas.

En ese contexto, lo importante a reseñar aquí es que en esa economía agro exportadora se produjo una importante implicación internacional y una directa participación de nuevas élites filipinas, entre las cuales, en cierta medida, podría incluirse a la familia de Rizal, arrendataria de una hacienda azucarera en Calamba; y, también, que en ese contexto se originó una creciente divergencia entre los intereses económicos de la metrópoli y los de la colonia.

Marginación y afirmación del mundo filipino

Nos encontramos, pues, con que, desde la perspectiva de la política y la economía, a lo largo del siglo XIX se produjo en Filipinas un importante proceso de progreso y modernización, aun con tensiones y disfunciones en diferentes ámbitos. El problema fue el encaje de los filipinos en ese proceso, o mejor dicho, el insuficiente grado de incorporación de la población filipina al sistema y, ante tal situación, la búsqueda

allowed for the Filipino population's more active participation in the Archipelago's political life, that would have again granted Filipinos representation in the Cortes, and that would have guaranteed more equality before the law between Filipinos and people from mainland Spain.

These petitions had a raison d'être. At the beginning of the nineteenth century, Filipinos had indeed been acknowledged as equals by the metropole, and on four occasions had participated in elections to Diputados a Cortes, or Members of Parliament¹⁸. This had been possible because, in 1809, after Napoleon invaded Spain, the Junta Suprema y Gubernativa de Estado e Indias (Supreme Central and Governing Junta of the Kingdom), in an attempt to keep the empire together, had decreed that all Spaniards of both hemispheres were equal. This in turn implied that those on the other side of the ocean would participate in Government and be Representatives on an equal footing with Spaniards born in Spain. In accordance with this legislation, the Cadiz Cortes approved a new Constitution, the Constitution of 1812, and a Filipino Representative was elected, Ventura de los Reyes. Pedro Pérez de Tagle and José Manuel Couto substituted for De los Reyes until his arrival. The Spanish Constitution of 1812 established the equality of all Spanish males, thus allowing Filipino men to vote for their first Representatives or Diputados en Cortes, Íñigo González Azaola and José de Vergara. However, before they could occupy their seats, upon Ferdinand VII's return to power in 1814 he abolished the Constitution of 1812. The Cortes were suppressed and Spain returned to the pre-Constitutional situation.

Since everything depended on whether the Government back home was Liberal or Absolutist (expanding or reducing rights, depending on what suited it best), things were to change again. So it was that in 1820, during the Trienio Liberal

¹⁸ Political representation, the "construction of inequality" and the implementation of Special Legislation have been dealt with by J. Celdrán Ruano in *Instituciones hispano-filipinas del siglo XIX* (Madrid: Mapfre, 1994) and by J.M. Fradera in *Colonias para después de un Imperio* (Barcelona: Bellaterra, 2005). More recently, please see *La nación desde los márgenes: Ciudadanía y formas de exclusión en los imperios in Illes i Imperis 10/11* (2008), pp. 9-30.

de un espacio de desarrollo, más allá del marco colonial, por parte de la población de las islas.

Las autoridades españolas llevaron a cabo la modernización de la administración y de la economía con un criterio restrictivo por temor a que, si se daba un mayor protagonismo a los filipinos en los órganos de gobierno, esa situación alentara corrientes independentistas. Los esfuerzos se encaminaron, pues, a reforzar los mecanismos de dominio colonial, y a defender el *statu quo* frente a cualquier reclamación filipina. En ese empeño, se intentó mantener a la población de las islas lo más fuera posible de las estructuras del poder y de los mecanismos de decisión, encargándose solo de la administración local y de determinadas tareas de asesoramiento o de colaboración secundaria dentro del entramado colonial. Lo cual ciertamente permitió que España reafirmara su posición como metrópoli, pero originó importantes disensiones internas.

El gobierno español no reconoció a tiempo, ni quiso contemplar legalmente, a pesar de ser plenamente consciente de ello, que se habían producido una serie de transformaciones fundamentales dentro de la sociedad filipina y se hacía preciso escuchar y dar cauce a sus aspiraciones. No supo reformar la estructura colonial en el momento preciso, cuando en Filipinas se estaban afirmando nuevos sectores que todavía no reclamaban la independencia, sino que, desde posturas asimilistas, demandaban simplemente la introducción de reformas dentro del marco colonial; reformas que permitieran una participación más activa en la vida política del archipiélago, concedieran de nuevo representación en Cortes y establecieran una mayor equiparación de derechos entre filipinos y peninsulares.

Esas reclamaciones tenían su razón de ser, puesto que, a principios del siglo XIX, los filipinos habían sido reconocidos como iguales por la metrópoli, e incluso habían elegido di-

(Liberal Triennium), Filipinos were again able to vote Representatives. The men in question were Francisco Bringas y Taranco, Manuel Sáenz de Vizmanos and Vicente Posada, who were substituted for until their arrival to Spain by José María Arnedo and Manuel Félix Camús y Herrera. In 1823, during a new period of Absolutism marked by the Ominous Decade, the Constitution was again abolished and, yet again, Filipinos were neither heard nor represented.

By the mid-1830's, after Ferdinand VII's death and the disappearance with him of the Old Regime, his widow Maria Christina of Bourbon-Two Sicilies, the Queen Regent, under the protection of the Royal Charter, convened the Cortes under a new statute whereby Filipino subjects were allotted two Representatives, Andrés García Camba and Juan Francisco Lecaroz, who were sworn in in November 1835. Just a few months later, in August 1836, coerced by the mutiny at La Granja that demanded the reinstatement of the principles included in the Cadiz Constitution of 1812, the Queen Regent assembled the new Cortes with the aim of reassessing the Constitution of 1812 in line with the new times. The urgency was such that the Filipino representatives were unable to be present. And on this occasion, there were no delegates authorized to stand in for the absent Filipino Diputados, not even other previously elected Representatives who had remained in Spain.

When the House met in 1837, in a secret assembly with no overseas Representatives, Representative Vicente Sancho forwarded a proposal whereby the Overseas Provinces would be subject to special legislation and would no longer have representation in the Cortes. Thus, that same year, and before recently-elected Filipino Representatives García Camba and Luis Prudencio Álvarez y Tejero could join in the Constitutional debates, the Spanish Government was advised by experts in colonial affairs to remove the overseas Representatives from Parliament and to submit the colonies to special legislation limiting their rights and remits. The new Constitution,

putados a Cortes en cuatro ocasiones¹⁸. Tales circunstancias fueron posibles porque, en 1809, tras la invasión napoleónica de España, la Junta Suprema y Gubernativa de Estado e Indias, en un intento por mantener unido el imperio, decretó la igualdad de todos los españoles de ambos hemisferios, lo cual conllevó el derecho de los ultramarinos a participar en los órganos de gobierno y representación. De acuerdo con esa normativa, en las Cortes constituyentes que en Cádiz definieron una nueva constitución, hubo ya representación filipina —Ventura de los Reyes, quien, hasta su llegada a la península fue suplido por Pedro Pérez de Tagle y José Manuel Couto. En el fruto de esas deliberaciones, esto es, en la Constitución de Cádiz de 1812, se refrendó la equiparación de todos los españoles, lo cual permitió que los filipinos eligieran sus primeros diputados en Cortes, Ñíngo González Azaola y José de Vergara. Sin embargo, antes de que pudieran ocupar su escaño, la vuelta al poder de Fernando VII en 1814 frustró todo lo decidido en Cádiz. Se suprimieron las Cortes y se volvió a la situación preconstitucional.

Siempre siguiendo el vaivén de los gobiernos liberales o absolutistas en la península, que ampliaban o recortaban los derechos según sus intereses, los filipinos volvieron a tener representación parlamentaria en 1820, durante el Trienio Liberal. Fueron elegidos diputados Francisco Bringas y Taranco, Manuel Sáenz de Vizmanos y Vicente Posada, representados en los primeros tiempos, mientras se esperaba su llegada a la península, por José María Arnedo y Manuel Félix Camús y Herrera. En 1823, en un nuevo periodo absolutista marcado por la Década Ominosa, se derogó de nuevo la constitución y los filipinos volvieron a perder cualquier posibilidad de voz y representación.

18 La representación política, la «construcción de la desigualdad» y la aplicación de unas Leyes Especiales han sido tratados por Julia Celdrán Ruano, *Instituciones hispano-filipinas del siglo XIX*, Madrid, Mapfre, 1994; y por Josep M. Fradera, en *Colonias para después de un Imperio*, Barcelona, Bellaterra, 2005, y más recientemente en «La nación desde los márgenes: Ciudadanía y formas de exclusión en los imperios», en *Illes i Imperis*, n.º 10-11 (2008), pp. 9-30.

passed in June 1837, established the differences between the Overseas Provinces and Peninsular Spain by determining that the former should be subject to special legislation in accordance with their situation and circumstances. The dry residue of this decision was that the Filipino population was subject to legislation that was not enforceable for Spaniards residing in Spain.

In order to justify this regression, and specifically in relation with the Philippines, the authors underscored that the large representation that would correspond to Filipinos in accordance with electoral legislation (one Representative for every 50,000 persons, resulting in 60 Diputados) might destabilize the balance in the House, always difficult to achieve. Other factors mentioned were the distance between Spain and the Philippines, which would doubtless delay the arrival of the new Representatives, and the expense (which would be such that the number of Representatives would have to be reduced); so was the meagerness of the Spanish population in comparison with the very dense native population, perceived as an obstacle to achieving a satisfactory kind of representation without causing resentment in those groups that did not feel represented; in addition, there was the language issue, since according to the law there might be Representatives who did not speak Spanish, thus complicating their participation in parliamentary debates; and finally the traditions of a goodly portion of the Filipino population were discussed, which were so different from the Spanish ones that complete assimilation was not feasible.

After years of struggling against this legislation, both Cuba and Puerto Rico had succeeded in repealing it, and Representatives from those islands again participated in the Spanish Cortes. This was not to be the case of the Philippines, where these circumstances were never accepted. This was, in fact, one of the issues that Filipino leaders most protested and contested. The Philippines' being subject to a different legal framework from the one in place for Spain, underscoring the differences

Mediada la década de 1830, una vez muerto Fernando VII y con él el Antiguo Régimen, la regente María Cristina de Borbón, amparada por el Estatuto Real, convocó Cortes bajo un nuevo reglamento que adjudicó a los filipinos dos representantes. Fueron elegidos Andrés García Camba y Juan Francisco Lecaroz, quienes tomaron posesión de su cargo en noviembre de 1835. Meses más tarde, en agosto de 1836, presionada por el motín de La Granja que exigió el restablecimiento de los principios decididos en Cádiz, la regente convocó nuevas Cortes constituyentes, con objeto de revisar la Constitución de 1812 de acuerdo con los nuevos tiempos. La urgencia de la convocatoria impidió la presencia de representantes filipinos. No se autorizó tampoco, tal como había ocurrido anteriormente, la suplencia de los delegados que habían de llegar de Filipinas, ni siquiera por diputados previamente elegidos que todavía permanecían en la península.

Reunida la cámara en enero de 1837, en una reunión secreta sin representantes de ultramar, el diputado Vicente Sancho presentó una proposición para que las provincias de allende los mares se rigieran por leyes especiales y dejaran de tener representantes en Cortes. De tal forma, en ese año y antes de que pudieran incorporarse a la discusión constitucional los nuevos representantes filipinos ya elegidos —García Camba y Luis Prudencio Álvarez y Tejero—, el gobierno de la metrópoli, aconsejado por expertos coloniales, consideró conveniente apartar a los diputados de ultramar del parlamento y remitir las colonias a una legislación especial que limitaba sus derechos y capacidades. La nueva Constitución, aprobada en junio de 1837, consagró la diferenciación entre las provincias ultramarinas y la Península, al determinar que aquellas fueran gobernadas por unas leyes especiales, consecuentes con su situación y circunstancias, y al definir, por tanto, para la población de ultramar unos derechos distintos a los del resto de los españoles.

Para justificar ese proceso regresivo, en relación con Filipinas se subrayó que la nutrida representación que corres-

between Filipinos and Spain-born citizens and leaving Filipinos outside of the Archipelago's political power structures would result, in the long run, in a fundamental fissure in the relationship between Spaniards and Filipinos. The fracture would become brutally manifest in the following decades. The systematic denial of the most basic of claims explains the growing dissatisfaction of the Filipino population, until it was obvious that the path it was on was towards independence.

And this was because the process of alienation took place at the worst possible moment, when the Philippines was undergoing a deep overhaul of an already very complex society. It was much more intricate than many believed who limited themselves to dividing Filipinos into two single groups, that of the Principalía, the upper, educated class who collaborated with the colonial authorities, and the rest of the native population, made up mostly of unrefined tribes. These were mere stereotypes, because in the nineteenth century elites and new social groups were reaffirmed that had become increasingly relevant in political and economic terms.

As seen when addressing the issue of the upsurge of the new economic system, these elites were made up of hacendados or landowning families, industrialists and autochthonous traders who basically devoted themselves to export-oriented agricultural activities. They had power over different islands and regions, whose development they controlled. Depending on their ethnic origins, their territorial attachment or the sector their activities belonged to, their interests differed. Notwithstanding those differences, these Filipinos formed a relatively cohesive new social, economic and political group: not a uniform group, but a group whose members all, seeking changes in the Philippines, were essential elements in the shaping of the nation.¹⁹

¹⁹ Cullinane, Michael, *Ilustrado Politics: Filipino Elite Responses to American Rule (Manila: Ateneo de Manila University Press, 2003)*. Kramer, Paul, *The Blood of Government: Race, Empire, the United States and the Philippines (Manila: Ateneo de Manila University Press, 2006)*. Also Mojares, Resil B., *Brains of Nation, op. cit.* Anderson, Benedict, *Imagined Communities: reflections on the origin and spread of nationalism, (London, Verso, 1983)*.

ponderaría a los filipinos según la legislación electoral —un diputado por cada 50.000 habitantes, lo cual les concedería sesenta diputados—, podría desestabilizar el siempre difícil equilibrio de la Cámara. También se mencionaron otros factores, como la distancia, que retrasaba la llegada de los nuevos diputados o la hacía tan costosa que obligaba a reducir el número de representantes; la escasez de población española frente a la muy numerosa población indígena, lo cual hacía que fuera difícil lograr una representación solvente sin levantar el resentimiento de los grupos que no se sintieran representados; el problema de la lengua, ya que según la legislación podrían elegirse representantes que no conocieran el castellano, lo cual dificultaría su participación en los debates parlamentarios; o las costumbres de gran parte de la población filipina, tan distintas de las españolas que hacían imposible una completa asimilación.

Tras años de lucha tanto Cuba como Puerto Rico consiguieron que esa situación se revocara y diputados de estas islas volvieron a participar en las Cortes españolas. En el caso de Filipinas, no se volvió a aceptar tal circunstancia, y esa fue una de las cuestiones más reclamadas y combatidas por las élites del archipiélago. Elegir para Filipinas un marco legal diferente al de la Península, subrayar la desigualdad, y dejar a los filipinos fuera de las estructuras de poder político significaría, a la larga, una quiebra fundamental en la relación entre peninsulares y filipinos, que se manifestaría en toda su crudeza en las décadas siguientes. La sistemática negación de las reclamaciones más básicas hizo que a lo largo del siglo fuera aumentando el descontento de la población de las islas, hasta convertirse en una dinámica imparable en pro de la independencia.

Y ello fue porque ese proceso de marginación se produjo en el momento más inoportuno, cuando en Filipinas se estaba produciendo una profunda transformación de una sociedad que, de por sí, ya era compleja. Mucho más compleja que lo que contemplaban los antiguos clichés que dividían a los

By their side, often intermingling with them, was an educated or enlightened class, the ilustrados, as they were known. The members of this class studied in universities in the Philippines, and frequently furthered their education in European or American establishments. What these ilustrados had in common was a higher education, rather than the fact of belonging to one single socioeconomic group, and it was fundamental in the shaping of a national Filipino conscience. These professionals – they were writers, journalists, doctors and lawyers – defined in their writings the essential traits of the collective identity, defended its values, pointed out the problems it had to overcome and fostered the development of Filipino society in order to achieve a national construct that first, very slowly, led first to the petition for self-government, and then to the fight for independence. Many of these ilustrados eventually became leaders of the movement of national assertion and exerted a strong influence on large parts of the population and on political personalities as relevant as Andrés Bonifacio, leader of the Katipunan, or Emilio Aguinaldo, the first President of a Philippines that believed herself to be independent, who sought their support in their revolutionary struggle and in the creation of a Filipino republic.

These elites of traders and ilustrados had different social, economic and ethnic origins, and different income levels as well. They did not make up a single homogeneous group, but did share some common qualities. In general they were well-read persons, with a global outlook thanks to their travels, who were familiar with other cultures and mindsets, and up to date with the changes taking place in their time. They spoke not only their own mother-tongue regional languages, but also Spanish, and frequently enough other languages as well. They kept in close touch with the metropole's political class and with members of the principal Spanish social and economic circles, and had excellent relations with foreign traders and distinguished personalities. These relations were woven not only because of their professional activities, but also thanks to the tightly-woven social fabric that was replicated in the countless meetings they participated in, in the frequent

filipinos en dos únicos grupos: la principalía, que colaboraba con las autoridades coloniales, y el resto de la población, compuesta en gran medida por tribus atrasadas. Frente a esos estereotipos, en el siglo XIX se produjo la afirmación de unas élites y unos nuevos grupos sociales que adquirieron una creciente importancia política y económica.

Las élites estaban formadas, primero, tal como hemos visto al hablar del estallido de un nuevo sistema económico, por hacendados, industriales y comerciantes autóctonos que se dedicaban fundamentalmente a una agricultura orientada a la exportación y controlaban el desarrollo de distintas islas y regiones. A menudo sus intereses diferían, dependiendo de su origen, su adscripción territorial o del sector en el que desarrollaran sus actividades económicas. Sin embargo, a pesar de esas diferencias, se fueron definiendo como un nuevo grupo social, económico y político, no uniforme, pero, cada uno desde su posición, impulsor de cambios en Filipinas y por tanto fundamental en la forja de la nación¹⁹.

Junto a ellos, a menudo entrelazados, se fue formando también una clase ilustrada, educada en universidades filipinas, que frecuentemente completaba su formación en instituciones europeas o americanas. Este grupo de ilustrados —identificados más por su grado de educación que por un único nivel socioeconómico— fue esencial en la formación de una conciencia nacional filipina, ya que aquellos profesionales, bien fueran escritores, periodistas, médicos o abogados, definieron en sus escritos los rasgos esenciales de la identidad colectiva, defendieron sus valores, señalaron sus problemas e impulsaron el desarrollo de la sociedad filipina, en aras de una construcción nacional que paulatinamente llevó, prime-

attendance at the tertulias or informal meetings, dinners, weddings and other ceremonies, during hunting or shooting sessions, at the races, in social clubs, during trips at home and abroad, and even during time spent together lodging during their travels. These elites were at ease in Spain, France, Germany, Great Britain, the United States of America, Japan and the most important cities of Southeast Asia. These Filipinos were, moreover, entrepreneurial innovators who created companies, associations, and newspapers, and devoted themselves unreservedly to their country's development.

Collaboration and Conflict

Nevertheless, these Filipino elites found themselves limited by legislation that set them apart from their Spain-born peers, legislation that restrained them in their capacities. This should not be misconstrued to mean that they were detached or separated from the administration of the colony. Frequently, although not always, many of those leading Filipinos participated actively in the government and development of the turn-of-the-century Philippines. All of the institutions they frequented were important, sometimes the very hub of colonial administration. Accordingly, many were members of the Real Sociedad Económica Filipina de Amigos del País and of the Spanish Chamber of Commerce. They joined the Banco Hispano-Filipino and Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Manila in the capacity of board members, and in that same capacity they were active in the Real Hospicio de San José Orphanage and many other like institutions. They were financial inspectors, auditors of the Hospital de San Juan de Dios, members of the Junta Central de Agricultura, Industria y Comercio, and the Board of Construction of the Port of Manila. They were Aldermen in the City Hall of Manila and in the Colleges of Manila. They were constituents of the School of Notaries and of the School of Pharmacists of Manila. They collaborated with the Observatory of Manila and with the Botanical Gardens, and they were even entrusted the

¹⁹ Cullinane, Michael, *Ilustrado Politics: Filipino Elite Responses to American Rule*, Manila, Ateneo de Manila University Press, 2003. Kramer, Paul, *The Blood of Government: Race, Empire, the United States and the Philippines*, Manila, Ateneo de Manila University Press, 2006. Remitimos también, nuevamente, a la obra de Resil Mojares, *Brains of Nation*, ya citada. Anderson, Benedict, *Imagined Communities: reflections on the origin and spread of nationalism*, (London, Verso, 1983).

ro, a la reclamación del autogobierno, y luego, a la lucha por la independencia. Muchos de los ilustrados acabaron por convertirse en líderes del movimiento de afirmación nacional, y ejercieron una fuerte influencia sobre amplios espectros de la población y sobre figuras políticas tan significativas como Andrés Bonifacio, líder del Katipunan, o Emilio Aguinaldo, primer presidente de unas Filipinas que se creyeron independientes, quienes buscaron su apoyo en la lucha revolucionaria y en la creación de una república filipina.



Manille: jet d'eau de la promenade de San Miguel
 Alfred Marché, *Luçon et Palaouan, six années de voyages aux Philippines*. Paris, Hachette, 1887, p. 30.
 Biblioteca Hispánica, AECID, Madrid

Esas élites de negocios, o ilustradas, tuvieron diferentes orígenes sociales, económicos y étnicos, y distintos niveles de renta. No fueron, pues, un grupo homogéneo, pero compartieron algunos rasgos comunes. Por lo general, fueron gente

directorship of the Academy of Drawing, the Manila Municipal Laboratory, and the Museo-Biblioteca de Filipinas. Perhaps most salient from a political point of view, these members of the Filipino educated class were named directors of the Consejo de Administración de Filipinas. Therefore, there was no complete distancing of these circles from the activities inherent to colonial administration. They participated actively in many important events within the colonial mesh, and certainly exerted some influence. For their endeavors some of them were distinguished with important awards and orders, such as the Orden de Isabel la Católica.

However, these educated elites soon found a glass ceiling in colonial society, since Spanish legislation clearly imposed a boundary not to be crossed by colonials. It was completely out of the question for Filipinos to take ultimate decisions, to provide and enforce government guidelines, despite their credentials which in theory qualified them to perform these and many other duties but that in fact were forbidden to them by colonial rules. Furthermore, on numerous occasions they were discriminated against and passed over for deserved promotions awarded rather to Spaniards born in mainland Spain. It ensued that they began to audibly back the petitions for more rights and for political, social and economic equality between Filipinos and people from mainland Spain.

These petitions were not voiced solely by the elites; the population at large soon began to clamor as well. Affluent Filipinos rapidly perceived their requests to be seconded by the have-nots, a group whose importance was growing quickly.²⁰ These underprivileged Filipinos were the irritated farmers and the new urban classes, employees of the administration, or workers in the increasingly numerous private businesses running in the islands. They also included the Philippine secular clergy, who were granted fewer opportunities and

²⁰ Iletó, Reynaldo, Pasyon and Revolution: Popular Movements in the Philippines, 1840-1910 (Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 1979). Mahajani, Usha, Philippine Nationalism. External Challenge and Filipino Response, 1565-1946 (Santa Lucia: University of Queensland Press, 1971).

bien formada y muy internacionalizada, que viajaron por el mundo, conocieron otras culturas y formas de pensar, y estuvieron al tanto de las transformaciones ocurridas en su época. Además de sus originarios dialectos, dominaron no solo el español, sino con frecuencia también otras lenguas. Mantuvieron estrechas relaciones con la clase política y con círculos sociales y económicos muy destacados de la Península, y estuvieron muy bien relacionadas con comerciantes y notorias personalidades extranjeras. Esas relaciones se tejieron no solo a través del desempeño de cargos profesionales, sino también mediante la formación de una tupida red social, que se reflejó en las numerosas reuniones en las que participaron juntos, en la frecuente asistencia a tertulias, cenas, bodas y ceremonias, en ratos de ocio en cacerías, carreras de caballos o clubes sociales, en viajes compartidos, e incluso en el alojamiento en las residencias particulares durante esos desplazamientos. De tal forma, esas élites se movieron con soltura por España, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos, Japón o los más importantes puertos del sudeste asiático. Fueron, además, personas emprendedoras e innovadoras que crearon empresas, asociaciones y periódicos y se involucraron a fondo en el desarrollo de su país.

Colaboración y conflicto

Sin embargo, en Filipinas esas élites se encontraron sujetas a una legislación que les diferenciaba de los peninsulares y restringía sus capacidades. Ello no quiere decir que fueran ajenas o estuvieran aisladas del régimen colonial. Con frecuencia —aunque no en todos los casos—, y en la medida que les estaba permitido, muchos de aquellos filipinos relevantes participaron activamente en las instituciones de gobierno y de desarrollo de las Filipinas finiseculares. Instituciones importantes todas ellas, que a veces estaban en el corazón mismo de la administración colonial. De tal forma, fueron, por ejemplo, miembros de la Real Sociedad Econó-

functions than the clergy in Spain, as well as groups that had committed to defending the traditional Filipino political order, with its traditions and beliefs, in the face of colonial obligations. Although these different sectors did not form a homogeneous group, and despite the fact that their interests were different, their members coincided in condemning the discrimination they were the object of with regards to their Spanish-born peers and in opposing the colonial regime, with all its implications. Although they expressed their frustration in different ways and by different means, ultimately many of them joined in the revolutionary uprisings that erupted against Spain in 1896.²¹

This flare-up was not a single and unexpected event in the Philippines of the 1800's. Filipinos had rebelled before against the metropole. Throughout the nineteenth century popular discontent had become manifest repeatedly in different demonstrations. These actions, reflecting the unease and dissatisfaction of a broad part of the population, were appreciated by many educated Filipinos who, as of the 1870's, took action through the movement called La Propaganda. Its aim was to fight for equal rights, institutional reform, and economic modernization. José Rizal, Marcelo Hilario del Pilar, Graciano López Jaena, Mariano Ponce, the brothers Antonio and Juan Luna y Novicio, Isabelo de los Reyes, Trinidad Pardo de Tavera, Galiano Apacible and many others coincided there. For years the members of La Propaganda put forward their petitions within the colonial framework, without questioning the Philippines' relationship with Spain. But when they finally grasped that the authorities in Spain would never heed their petitions and would not grant them parity, they adjusted their objectives. Subsequently, as of 1890, Filipino claims included self-government initially, and then independence. The time had come to think of a Philippines without Spain. Equality within the scope of the empire was not enough: Filipinos wanted independence so as to shape their own destiny.

²¹ Schumacher, John N., S.J., *The Propaganda Movement: 1881-1895. The Creators of a Filipino Consciousness, the Makers of a Revolution (Manila: Solidaridad Publishing House, 1973)*. Schumacher, John N., S.J. *The Making of a Nation (Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 1991)*.

mica Filipina de Amigos del País y de la Cámara Española de Comercio. Se incorporaron como vocales del Banco Español Filipino o del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Manila. Formaron parte del Consejo de administración del Real Hospicio de San José o de otras muchas instituciones. Fueron revisores de cuentas, auditores del Hospital de San Juan de Dios, miembros de la Junta Central de Agricultura, Industria y Comercio, o de la Junta de obras del Puerto de Manila. Actuaron como regidores del Ayuntamiento y de las Escuelas de Manila. Formaron parte del Colegio Notarial o del Colegio de Farmacéuticos de Manila. Colaboraron con el Observatorio de Manila o con el Jardín Botánico, e incluso dirigieron centros como la Academia de Dibujo, el Laboratorio Municipal de Manila, o el Museo-Biblioteca de Filipinas. Y, quizás lo más significativo a nivel político, se convirtieron en consejeros del Consejo de Administración de Filipinas. No hubo, pues, un completo alejamiento de estos círculos de la administración colonial. Los grupos de los que hablamos participaron en muchas instituciones importantes del entramado colonial y tuvieron una cierta capacidad de influencia. Ello les llevó a recibir honores tales como la Orden de Isabel la Católica.

No obstante, esas élites tan bien preparadas encontraron muy pronto su techo dentro de la sociedad colonial, ya que las leyes españolas no les permitían ir más allá de un punto determinado. No tenían posibilidad alguna de tomar decisiones, ni marcar políticas de gobierno, a pesar de que debían de ser plenamente conscientes de su capacidad para desempeñar muchas más funciones de las que les permitía el marco colonial. Además, en numerosas ocasiones se veían discriminados y postergados frente a los españoles nacidos en la Península. Por ello apoyaron la reclamación de mayores derechos e igualdad política, social y económica entre filipinos y peninsulares.

Esa reclamación no fue solo una cuestión de élites sino un clamor generalizado en las islas. Los grupos más privilegiados pronto se vieron apoyados en sus aspiraciones por sectores

Well into the 1890's appeared a new group, built on a broader social base than that of the ilustrados. It was the group called the Katipunan, established by Andrés Bonifacio. The members of this movement, known as Katipuneros, claimed the recovery of the Filipino essence existing before the time of the Spaniards; they also sought full political independence and equal rights for the totality of the population, no matter race, education, and wealth. This much more radical group did not reject the use of violence to achieve the desired end. The Katipunan succeeded in attracting the support of the petty bourgeoisie and the more modest city and country dwellers. The Katipuneros no longer spoke Spanish: they expressed themselves in Tagalog. They succeeded in establishing that "Tagalog" was the same as "Filipino," an idea that circulated throughout all the islands as the new defining element of a collective identity. The newspaper Kalaayan propagated their slogans and instructions, calling Filipinos to arms against Spain. They gradually put together groups of armed men who enjoyed great popular encouragement. In this context, on 26 August 1896, Bonifacio, on the occasion that has passed into history as the Cry of Pugad Lawin or the Cry of Balintawak, in a symbolic gesture against the colonial authorities, tore his cédula personal or community tax certificate and ratified his decision to rise up in armed revolt against the Government of Spain. Four days later the revolution erupted, spreading quickly through Manila and its environs and eventually propagating all over the Archipelago. Later, there was a change in leadership. Bonifacio's influence was overtaken by the growing one of Emilio Aguinaldo, the victor of the Cavite battlefields, representative of sectors closer to the traditional and very powerful Filipino principalía and upholder of a more conservative blend of republicanism.

However, the revolutionary movement had not an immediate success. The revolutionaries did not attract unanimous support. Many of the members pertaining to the business elites, many ilustrados, did not support armed conflict. Nor was the necessary weaponry available. In addition, the power of Spain's weapons and the thrust of a colonial structure that continued to dream

con una base popular más amplia que fueron adquiriendo una importancia creciente²⁰. Abarcaron desde campesinos descontentos, a nuevas clases urbanas, empleados que se habían incorporado a la administración, o que trabajaban en las cada vez más numerosas empresas particulares que operaban en las islas, pasando por el clero secular filipino, que tenía menos oportunidades y funciones que el peninsular, o por grupos decididos a defender la organización política tradicional filipina, sus costumbres y sus creencias frente a las imposiciones coloniales. Aunque esos diferentes sectores tampoco formaron un grupo homogéneo, y sus intereses fueron distintos, coincidieron en la denuncia de las discriminaciones respecto a los peninsulares y en su oposición al régimen colonial, con todo lo que ello implicaba. También tuvieron distintas formas de expresión y medios diferentes para manifestar su disconformidad, pero al final buena parte de ellos se coligaron en la revolución que estalló contra España en 1896²¹.

El estallido de la revolución no fue un episodio único e inesperado en las Filipinas ochocentistas. La rebelión de los filipinos contra la metrópoli no era una situación nueva. A lo largo del siglo XIX, el descontento popular se había manifestado reiteradamente en manifestaciones de protesta de distinto signo. Ese clima fue recogido por la nueva elite ilustrada que a partir de 1870 se organizó a través del movimiento de la «Propaganda» con objeto de luchar en favor de la igualdad legal, la reforma institucional y la modernización económica —allí coincidieron José Rizal, Marcelo Hilario del Pilar, Graciano López Jaena, Mariano Ponce, los hermanos Antonio y Juan Luna y Novicio, Isabelo de los Reyes, Trinidad

20 Ileto, Reynaldo, *Pasyon and Revolution: Popular Movements in the Philippines, 1840-1910*, Ciudad Quezón, Ateneo de Manila University Press, 1979. Mahajani, Usha, *Philippine Nationalism. External Challenge and Filipino Response, 1565-1946*, Santa Lucía, University of Queensland Press, 1971.

21 Schumacher, John N., S.J., *The Propaganda Movement: 1881-1895. The Creators of a Filipino Consciousness, the Makers of a Revolution*, Manila, Solidaridad Publishing House, 1973. Schumacher, John N., S.J., *The Making of a Nation*. Ciudad Quezón, Ateneo de Manila University Press, 1991.

of a blissful future for the islands ruled the day. In December 1897 the Pact of Biak-na-Bato was signed, putting an end to the Filipino Revolution. The revolutionaries agreed that they would lay down their arms and that their leaders would go to voluntary exile in Hong Kong; in exchange, the Spanish colonial authorities promised amnesty, monetary indemnity, and the introduction of reforms. Neither of the two parties completely made good their promise. There was a brief hiatus of peace during which the opposing groups fantasized about different results: the Spanish, of a new glowing era in a peaceable colony; the Filipinos, of an independent republic. The Filipinos would indeed successfully proclaim the Republic a few months after, in June 1898, taking advantage of the Spanish-American War. American intervention would ultimately stifle both dreams and would conclude, for a further century and a half, in another Colonial period, and a different future for the Philippines.

José Rizal: Reflections and Incentives in a Changing World

This is the backdrop to José Rizal's life.²² He was the scion of

²² For further reading on José Rizal, please see the following Works which we present in chronological order:

Retana, Wenceslao E., *Vida y Escritos del Dr. José Rizal* (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1907).

Craig, Austin, *Lineage, Life and Labors of José Rizal* (Manila, 1913).

Palma, Rafael de, *Biografía de José Rizal* (Manila: Bureau of Printing, 1949).

Alip, Eufonio M., *I traced Rizal's Footsteps in Foreign Lands* (Manila: Alip & Sons, 1961).

Costa, Horacio de la, *The trial of José Rizal* (Manila: Ateneo de Manila University Press, 1961).

Joaquin, Nick, *A Question of Heroes: Essays in Criticism on Ten Chief Figures of Philippine History* (Makati: Ayala Museum, 1974).

Barón, José, *José Rizal. Filipino Doctor and Patriot* (Manila: Manuel Morató, 1980).

Zaide, Gregorio, *José Rizal: Life, Works and Writings* (Manila: National Bookstore, 1984).

Ortiz Armengol, Pedro, "Foreword" to *Rizal*, José, *Noli me tangere* (Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1998).

Ortiz Armengol, Pedro, *Letras en Filipinas* (Madrid: Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1999).

Pardo de Tavera, Galiano Apacible y tantos otros. Durante muchos años los miembros de «La Propaganda» presentaron sus demandas dentro del marco colonial, sin cuestionar la relación con España. Pero cuando comprendieron que las autoridades peninsulares no atenderían sus peticiones y no les reconocería como iguales, modificaron sus objetivos y, a partir de 1890, comenzaron a reclamar, primero, el autogobierno, y luego, la independencia. Era preciso empezar a pensar en unas Filipinas sin España. Ya no les bastaba la igualdad dentro del imperio, querían la independencia para decidir su propio destino.

Posteriormente, ya bien entrada la década de los noventa, cobró relevancia un nuevo grupo de bases sociales más amplias que los Ilustrados. Fue el Katipunan, formado por Andrés Bonifacio. Los miembros de este movimiento reivindicaban la recuperación de la esencia filipina prehispánica, la obtención de una completa independencia política y unas condiciones igualitarias para toda la población, fuera cual fuera su nivel de educación, riqueza o raza. Sus ideas eran más radicales y no renegaban del uso de la violencia para lograr los fines deseados. Lograron el apoyo de la pequeña burguesía y de la población urbana y rural menos favorecida. Los katipuneros ya no hablaban en castellano, sino que se expresaban fundamentalmente en tagalo, consiguiendo extender el concepto «tagalog» —intercambiable por el de «filipino»— a todas las islas, como un nuevo elemento definitorio de una identidad colectiva. Sus consignas se difundieron a través del periódico *Kalaayan*, en el que se llamaba ya a los filipinos a la lucha armada contra los españoles. Paulatinamente fueron organizando una lucha de guerrillas que consiguió un gran apoyo popular. Fue en ese contexto cuando, el 26 de agosto de 1896, Bonifacio, en una reunión conocida como el «grito de Balintawak», en un gesto simbólico contra las autoridades coloniales, rompió su cédula personal y ratificó la decisión de levantarse en armas contra el gobierno español. Cuatro días más tarde estalló la revolución. Se extendió rápidamente por Manila y sus alrededores, hasta

a wealthy family of ilustrados. His father, Francisco Mercado Rizal, a Chinese-Filipino mestizo who had studied at the Colegio de San José, managed a rice farm in the region of Calamba, province of Laguna, in the outskirts of Manila, on land leased from the Dominican Order. His mother, Teodora Alonso y Quintos, was educated at the Colegio de Santa Rosa. José, the seventh of eleven children, had one brother and nine sisters. After his mother taught him to read and write, he embarked upon his schooling in this rural setting, in Tagalog, at the local school. Eventually private tutors would instruct him in Latin and Spanish. He was artistically inclined as of a young age and greatly gifted for writing, painting and sculpture.

At the age of 11, in 1872, he was sent to Manila, where he was enrolled at the Ateneo Municipal, a Jesuit institution. This was a new setting, and here he had to adapt to a new world: the language spoken was Spanish, and his classmates were a mixed lot, the children of Spanish families residing in the Philippines, native-born Filipinos, Chinese boys and mestizos.

He was a brilliant student who was graded at least 8.5 out of 10 in every single subject matter in his Baccalaureate of Arts studies, which he completed in 1877, when he was not yet 16 years old. In a competition at school, at the Ateneo, he received his first literary prize for his poem A la Flota de Magallanes (To Magellan's Fleet) written in 1875, when he was 14. He also began to write the diaries of his youth,

Guerrero, León M., The First Filipino: a biography of José Rizal (Manila: National Historical Institute, 2001).

Manapat, José Ricardo, Las biografías de Rizal: un estudio crítico de las obras biográficas escritas desde 1897 hasta el 2000. Unpublished Masters Dissertation (Quezon City: Universidad de Filipinas, 2001).

Mojares, Resil B., Brains of the Nation. Pedro Paterno, T.H. Pardo de Tavera, Isabelo de los Reyes and the Production of Modern Knowledge (Manila: Ateneo de Manila University Press, 2006).

Anderson, Benedict, Under three flags, Anarchism and the Anti-colonial Imagination (London: Verso, 2007).

Montemayor, Teófilo H., Rizal Pictorial Calendar (Manila: National Historical Institute, 2008).

Ocampo, Ambeth, Rizal without the overcoat (Manila: Anvil, 2008).

Ocampo, Ambeth, Meaning and History. The Rizal Lectures (Manila: Anvil, 2011).

propagarse por todas las islas. Posteriormente se produjo un cambio en el liderazgo. Bonifacio se vio sobrepasado por la creciente influencia de Emilio Aguinaldo, triunfante en los campos de batalla de Cavite y que representaba a sectores más afines a la tradicional y poderosa principalía filipina y a un republicanismo más conservador.

Sin embargo, el movimiento revolucionario no triunfó de forma inmediata. No consiguió un apoyo unánime. Buena parte de las élites de negocios y de los ilustrados no secundaron la lucha armada. Tampoco contó con los recursos necesarios. Además, la fuerza de las armas españolas y el empuje de un marco colonial que aún seguía soñando con un futuro brillante en las islas consiguieron imponerse. En diciembre de 1897 se firmaron los Pactos de Bic-Na-Bató, que pusieron fin a la contienda. Los revolucionarios aceptaron deponer la lucha y que sus líderes marcharan al exilio en Hong Kong. A cambio la administración española prometió una amnistía, una indemnización económica y la introducción de reformas. Ninguna de las partes cumplió por completo el compromiso. La paz solo fue un breve interregno en el que los bandos en combate imaginaron diferentes resultados: los españoles, un nuevo esplendor en una colonia pacificada; los filipinos, una república independiente que conseguirían proclamar meses más tarde, en junio de 1898, aprovechando la guerra hispano-americana desatada en el archipiélago. La intervención de Estados Unidos frustraría ambos sueños y determinaría, durante cincuenta años y un nuevo periodo colonial, un futuro diferente para Filipinas.

José Rizal: reflejo y acicate de un mundo en transformación

En ese contexto vivió José Rizal²². Nació en el seno de una

22 Para una lectura más detenida sobre Rizal remitimos a las siguientes obras, ordenadas cronológicamente:
Retana, Wenceslao E., *Vida y Escritos del Dr. José Rizal*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1907.

many poems, and the prolific correspondence that would only increase throughout his life. While in his teens his social and political concerns surfaced after an incident with a member of the Guardia Civil, the paramilitary police force. Filipinos were enjoined to salute the members of the Civil Guard; Rizal, who did not see an officer, did not salute him. He was punished for this deed, and his sense of justice was so inflamed that the Governor-General ultimately heard his petition.



José Protacio Rizal Mercado

Photo ID: HI01468

Filipinas Heritage Library, a division of the Ayala Foundation, Inc, Filipinas

In 1878 he began his university studies at the University of Santo Tomás, where he studied Medicine for four years and Humanities for one. During this time he participated in the literature competitions organized by the Liceo Artístico-Literario, and in 1879 his poem A la juventud Filipina (“To the Filipino Youth”) was awarded first prize. In the poem,

familia acomodada e ilustrada. Su padre, Francisco Mercado Rizal, un mestizo chino-filipino que se había graduado en el Colegio de San José, explotaba una plantación de azúcar en Calamba, en la provincia de Laguna de Bay, en los alrededores de Manila, en unas tierras arrendadas a los dominicos. Su madre, Teodora Alonso y Quintos, fue una mujer culta, graduada en el Colegio de Santa Rosa. José, el séptimo hijo de una familia de once hijos, tuvo un hermano y nueve hermanas. Después de que su madre le enseñara a leer y a escribir, inició sus estudios en ese mundo rural, en tagalo y en una escuela local, aunque al tiempo otros profesores particulares le enseñaron latín y español. Desde muy pronto mostró inclinaciones artísticas y un gusto por la escritura, la pintura y la escultura.

En 1872, con once años, se trasladó a Manila, donde siguió su educación en el Ateneo Municipal, regido por los jesuitas. Allí tuvo que adaptarse a un nuevo mundo en el que se ha-

Craig, Austin, *Lineage, Life and Labors of José Rizal*, Manila, 1913.

Palma, Rafael de, *Biografía de José Rizal*, Manila, Bureau of Printing, 1949.

Alip, Eufonio M., *I traced Rizal's Footsteps in Foreign Lands*, Manila, Alip & Sons, 1961.

Costa, Horacio de la, *The trial of José Rizal*, Manila, Ateneo de Manila University Press, 1961.

Joaquin, Nick, *A Question of Heroes: Essays in Criticism on Ten Chief Figures of Philippine History*, Makati, Ayala Museum, 1974.

Barón, José, *José Rizal. Filipino Doctor and Patriot*, Manila, Manuel Morató, 1980.

Zaide, Gregorio, *José Rizal: Life, Works and Writings*, Manila, National Bookstore, 1984.

Ortiz Armengol, Pedro, «Prólogo» a *Noli me tangere*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 1998.

Ortiz Armengol, Pedro, *Letras en Filipinas*, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1999.

Guerrero, León M., *The First Filipino: a biography of José Rizal*, Manila, National Historical Institute, 2001.

Manapat, José Ricardo, «Las biografías de Rizal: un estudio crítico de las obras biográficas escritas desde 1897 hasta el 2000» (Tesis Masteral, Universidad de Filipinas, Ciudad Quezón, 2001), obra inédita.

Mojares, Resil B., *Brains of the Nation. Pedro Paterno, T.H. Pardo de Tavera, Isabelo de los Reyes and the Production of Modern Knowledge*, Manila, Ateneo de Manila University Press, 2006.

Anderson, Benedict, *Under three flags, Anarchism and the Anti-colonial Imagination*, Londres, Verso, 2007.

Montemayor, Teofilo H., *Rizal Pictorial Calendar*, Manila, National Historical Institute, 2008.

Ocampo, Ambeth, *Rizal without the overcoat*, Manila, Anvil, 2008.

Ocampo, Ambeth, *Meaning and History. The Rizal Lectures*, Manila, Anvil, 2011.

Rizal described his hopes for the future of his fatherland as well as his gratitude to Spain and her world. In 1880, the following year, he was again awarded the first prize in the same contest, this time with a text in prose, El consejo de los dioses (The Council of the Gods), in which he compared the literary merits of Homer's The Iliad, Virgil's The Aeneid and Cervantes' Don Quixote. Rizal was also the driving force behind the performance of his work Junto al Pasig, a traditional Spanish operetta with a local flavor. This was the only play he was to write; a classmate from the Ateneo wrote the score.

In 1882, Rizal moved to Madrid. There he achieved his degrees in Medicine and Humanities. He also studied languages, which made it possible for him to further his studies in Italy, France, Germany and Great Britain. During his stay in Spain, between June 1882 and the autumn of 1885, he was in close contact with members of the Círculo Hispano-Filipino residing in Spain. He began to write, publishing articles in the Press, essays on all manner of subjects, poems such as Me piden versos ("They Ask for Verses") or A las flores de Heidelberg ("To the Flowers of Heidelberg"), medical pieces, a private diary he kept in 1884, and the draft of his chef d'oeuvre, Noli me tangere, which he began in Madrid between 1884 and 1885 and completed during his travels, first to Paris from October 1885 to February 1886, and then to Germany from February 1886 until June 1887. The novel was published in Berlin in 1887, thanks to the patronage of fellow countryman Máximo Viola.

He then returned to the Philippines, where his novel had had a tremendous impact, literary and social. As Pedro Ortiz Armengol rightly pointed out, those six months at home (from August 1887 until February 1888) could not have been easy: idolized by some, despised by others, Rizal had become a figure in the limelight. In some circles he was a person of influence, vested by the aura of fatherhood of the seedling Filipino nation. And in others, more distant to the ideals he

blaba castellano y se entremezclaban hijos de peninsulares residentes en Filipinas, naturales del país, chinos y mestizos.

Fue un alumno brillante que obtuvo sobresalientes en todas las asignaturas de su Bachiller en Artes, obtenido en 1877, a los, casi, dieciséis años. En un concurso escolar del Ateneo obtuvo su primer premio literario, gracias a los versos «A la Flota de Magallanes», escritos en 1875, cuando contaba catorce años. También comenzó entonces a escribir diarios de juventud, frecuentes poesías y una abundantísima correspondencia que iría aumentando a lo largo de toda su vida. Ya en esa primera época se revelaron sus inquietudes sociales y políticas, cuando, tras un involuntario encontronazo con un teniente de la guardia civil, al que no había visto y no saludó, tal como debían hacer los filipinos, tras ser castigado por ello, su sentido de la justicia le llevó a elevar su reclamación hasta el gobernador general.

En 1878 inició sus estudios universitarios en la Universidad de Santo Tomás, donde cursó cuatro años de Medicina y uno de Filosofía y Letras. En ese tiempo participó en un certamen convocado por el Liceo Artístico-Literario, en el que, en 1879, ganó el primer premio gracias a la poesía «A la juventud filipina», en la que glosaba tanto sus esperanzas en el porvenir de su patria como su reconocimiento al mundo hispano. Volvió a recibir el mismo premio al año siguiente, 1880, esta vez con un texto en prosa, *El consejo de los dioses*, en el que se debatían los méritos literarios de la *Ilíada* de Homero, la *Eneida* de Virgilio y el *Quijote* de Cervantes. Fue responsable también de que se escenificara la obra *Junto al Pasig*, una zarzuela de ambiente local que fue la única pieza de teatro que escribió y a la que puso música otro compañero del Ateneo.

En 1882, se trasladó a Madrid, en cuya universidad culminó sus estudios, licenciándose en Medicina y en Filosofía y Letras. Al tiempo, estudió idiomas, lo cual le permitió completar posteriormente su formación en Italia, Francia, Alemania

upheld, he sparked interest and respect. For instance, Emilio Terrero, then Governor-General of the colony and a man of Liberal bent, personally requested of him a copy of the notorious book. But other groups, among them some close to the religious orders, feeling directly attacked by the novel requested that it be banned after criticizing it abrasively, and launched a campaign against Rizal and his supporters. In response to these actions, a group made up of Filipinos, mestizos and forward-looking Spaniards organized a demonstration in March 1888 accusing the religious-minded groups of fostering instability, attempting to manipulate the law, and obstructing progress. 800 persons signed a manifesto demanding the expulsion of the Archbishop of Manila, Pedro Payo, the suppression of the religious orders, the secularization of parishes, and the confiscation of the lands owned by the orders. Undaunted by this fracas, Rizal attempted to apply himself as a doctor in the Philippines, but he was not free to travel among the islands. The situation became so tense that the Governor-General designated Lieutenant José Taviel de Andrade of the Guardia Civil as Rizal's bodyguard. Eventually Taviel would become a close friend of Rizal's.

Rizal undertook a long journey so as to allow time to ease the tension. Between 1888 and 1891, he traveled to Hong Kong, Japan, the United States of America, Great Britain, France, Belgium and, briefly (half a year, between August 1890 and January 1891), to Spain again. Throughout these four years his writing continued unabated: he took notes, published essays, and corresponded intensely.

During his stay in London he focused on consulting and reviewing the History of the Philippines written by Antonio de Morga in 1690. Sitting under the vaulted ceiling of the British Library, he patiently copied the work, page by page, day after day, adding his own comments to the author's original. The resulting work, Sucesos de Filipinas with annotations by José Rizal, was published in 1890: many consider this to be the first genuinely Filipino book of the history of the Philippines.

y Gran Bretaña. Durante su estancia en España, entre junio 1882 y el otoño de 1885, mantuvo estrechas relaciones con el Círculo Hispano-Filipino que vivía en la Península. De esa época fueron sus primeros artículos en la prensa, ensayos de muy variado tipo, versos como «Me piden versos», o «A las flores de Heidelberg», trabajos médicos, un diario personal escrito en 1884, y la redacción de su gran novela, *Noli me tangere*, iniciada en Madrid, entre 1884 y 1885, y completada al hilo de sus viajes, en París, de octubre de 1885 a febrero de 1886, y en Alemania, de febrero de 1886 a junio de 1887. La novela fue publicada en Berlín, en 1887, gracias al mecenazgo de un compatriota, Máximo Viola.

Volvió entonces a Filipinas, donde le estaba esperando el eco despertado por su novela. Como bien ha señalado Pedro Ortiz Armengol, no debió ser fácil aquella estancia de seis meses en su país, de agosto de 1887 a febrero de 1888, amado por unos, odiado por otros. En algunos círculos era ya una persona de gran influencia, en el que se veía al padre de la incipiente nación filipina. En otros, más ajenos a los ideales que preconizaba, despertó interés y respeto. Por ejemplo, el entonces gobernador general Emilio Terrero, de carácter liberal, llegó a pedirle personalmente un ejemplar de una obra que tanto estaba dando que hablar. Sin embargo, otros grupos, y entre ellos los sectores cercanos a las órdenes religiosas, se sintieron directamente atacados por la novela, pidieron la censura de la obra y la criticaron con gran dureza, iniciando una agresiva campaña contra Rizal y los que apoyaban sus ideas. En respuesta, un grupo de filipinos, mestizos y españoles de ideas avanzadas convocó, en marzo de 1888, una manifestación en la que se acusó a los círculos afines a los religiosos de fomentar la inestabilidad, tratar de manipular las leyes y obstruir el progreso. En un manifiesto firmado por 800 personas, se exigió la expulsión del arzobispo de Manila, Pedro Payo, la supresión de las órdenes religiosas, la secularización de los curatos y la incautación de las haciendas de los frailes. En medio de esa tormenta, Rizal trató de ejercer como médico en Filipinas, pero tuvo dificultades en sus movimientos por las islas. La situación se tornó tan

These years were most productive from a literary point of view. Rizal was tireless in his research, publishing numerous articles in the Press and collaborating intensively with the publication La Solidaridad: Filipinas dentro de cien años ("The Philippines in a Hundred Years' Time"), September, October and December 1889; A mi patria ("To My Fatherland"), November 1889; Filipinas en el Congreso ("The Philippines in Congress"), March 1890; Seamos justos ("Let's Be Fair") and the editorial Cosas de Filipinas ("Filipino Things and Ways") both in April 1890. He wrote essays, for instance Carta a las mujeres de Malolos ("Letter to the Women of Malolos"), Etnografía de Mindanao ("Ethnography of Mindanao") and Sobre la nueva ortografía de la lengua tagala ("On the New Spelling of the Tagalog Language"). A levelheaded follower of Philippine politics, Rizal was very direct about his opinions, participating in political rallies and meetings and publishing articles. He kept close ties with his friends, both at home and abroad, and was staunchly devoted to his family in the Philippines.

It was during this time of increasing political radicalism that he began to work on what would become his second novel, El filibusterismo. The work would be published in Berlin in 1891, again with the support of a Filipino patron, this time around Valentín Ventura. The work was perceived as an attack on the Colonial regime and more so on the religious orders in the Philippines.

In both novels Rizal advocated a reform in Government and the eradication of harmful activities undertaken by Spaniards and Filipinos alike. Steadfastly upholding the establishment of a free and fair society, one in which every group could, in harmony, develop its own best capacities, Rizal sought and defended the regeneration of the country. Initially he limited his petitions to requesting firstly representation of the Philippines in Parliament and secondly the guarantee for all Filipinos of all democratic rights and freedoms, on an equal

violenta que el gobernador llegó a ponerle como protector a un teniente de la guardia civil, José Taviel de Andrade, con quien llegó a establecer una gran amistad.

A fin de permitir que se calmaran los ánimos, Rizal emprendió un largo periplo viajero que, durante cuatro años, entre 1888 y 1891, le llevó a Hong Kong, Japón, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Bélgica y, durante unos breves meses, de agosto de 1890 a enero de 1891, nuevamente a España. En ese tiempo no dejó de tomar notas, publicar ensayos y mantener su epistolario.

Durante su estancia en Londres se dedicó a consultar y enjuiciar críticamente la historia de Filipinas que había escrito en 1690 Antonio de Morga. Sentado bajo la bóveda de la British Library, tuvo la paciencia de ir copiando la obra a mano, página a página, día a día, añadiendo sus propios comentarios a lo narrado. El resultado fue la publicación, en 1890, de los *Sucesos de Filipinas* comentados por Rizal, en lo que se ha considerado como el primer libro de historia genuinamente filipino.

Esos años fueron una época muy fértil desde el punto de vista literario. Realizó distintas investigaciones, publicó numerosos artículos periodísticos y colaboró intensamente con el periódico *La Solidaridad* —«Filipinas dentro de cien años» (septiembre, octubre y diciembre de 1889), «A mi patria» (noviembre de 1889), «Filipinas en el Congreso» (marzo de 1890), «Seamos justos» o el editorial «Cosas de Filipinas» (ambos de abril de 1890). También escribió ensayos como su *Carta a las mujeres de Malolos*, *Etnografía de Mindanao* o *Sobre la nueva ortografía de la lengua tagala*. De igual forma, siguió muy de cerca la política filipina y no dejó de expresar su opinión, de intervenir en mítines y reuniones y de publicar artículos sobre la misma. Igualmente, mantuvo una estrecha relación con sus amigos, repartidos por el mundo y con su familia en Filipinas.

footing with the Spanish-born population. He also demanded that, even if the religious orders were to remain in the Philippines, they should not undertake political activities. He was, in other words, a committed reformist, but the solutions he proposed did not have reservations about the union of the Philippines and Spain.

*But his positions evolved, becoming increasingly virulent for personal reasons. In 1890, in his absence from the Philippines, the land his family leased and managed in Calamba was requisitioned on the excuse that the necessary payments were not being made to the owners, in this case the Dominican Order. Rizal appealed the sentence, taking the case to the Supreme Court, but his lawsuit was rejected. Understanding that the rights of Filipinos would never be equal to the rights of the Spanish, he decided to publish *El filibusterismo*, a work much more radical than his previous writings, and return home so as to raise awareness among his people that the time had come to fight for crucial reforms. It was impractical to sit and wait for the Government in Spain to undertake the desired concessions: they were never to be. The Filipino people had to be prepared for self-government and independence. However, Rizal advocated, these changes should be brought about non-confrontationally, avoiding violence.*

It was with this aim in mind that, after some months in Hong Kong (where he considered Borneo as a possible location for a Filipino colony to be established), in June 1892 Rizal returned to Manila and resolved to establish a new political society to advance his ideals and unite the Archipelago in a single and robust construct. Arriving on June 26, he spent some time at home with his family, then met with old friends, created the Liga Filipina, and even visited Eulogio Despujol, at the time Governor-General, to share his plans with him. But the Governor-General, cognizant of the creation of the Liga and fearful of how it might sway the Filipino population, instructed that Rizal be arrested and sentenced him to exile

En ese tiempo, de progresiva radicalización política, preparó la que iba a ser su segunda novela, *El filibusterismo*, publicada en Berlín en 1891, de nuevo con el apoyo de un mecenas filipino, en esta ocasión Valentín Ventura. La obra fue recibida como una gran bofetada al régimen colonial y, en especial, a la presencia de las órdenes religiosas en Filipinas.

En sus dos novelas Rizal abogó por la reforma del gobierno y de las costumbres perniciosas de españoles y filipinos, por la creación de una sociedad libre y justa, en la cual cada grupo pudieran desarrollar en armonía sus mejores capacidades, y por potenciar la modernización del país. Al principio reclamaba, simplemente, representación en Cortes y garantía para los filipinos de todas las libertades democráticas, en igualdad con los peninsulares. Demandaba también que, aunque las órdenes religiosas permanecieran en Filipinas, no ejercieran tareas políticas. Es decir, era, en origen, un reformista convencido, pero las soluciones que proponía no cuestionaban la unión con España.

Su posterior radicalización tuvo mucho que ver con cuestiones personales. En 1890 fueron requisadas a su familia las tierras que explotaba en Calamba, con la excusa de que no pagaba las rentas necesarias a los propietarios dominicos. Rizal recurrió esa sentencia ante el Tribunal Supremo, pero cuando su causa fue rechazada, comprendió que los derechos de los filipinos nunca se reconocerían frente a los de los españoles. Fue entonces cuando publicó *El filibusterismo*, mucho más radical en sus planteamientos, y decidió regresar a su país para concienciar a su pueblo de que era necesario luchar por las reformas. No se podía continuar esperando a que el gobierno español hiciera las concesiones deseadas, que nunca llegarían. Había que preparar al pueblo filipino para el autogobierno y la independencia. No obstante, ese camino, preconizaba todavía, debía hacerse de manera pacífica, evitando cualquier acción violenta.

Con tal objetivo, después de unos meses en Hong Kong, donde sopesó crear una colonia filipina en Borneo, en junio

in Dapitán, on the Island of Mindanao. Rizal departed for his place of banishment on July 15, 1892.

There he remained, a refugee, for four years. It was a greatly productive time, during which he tackled a number of different activities, all aimed at improving the life of the people in whose midst he lived. As an educator, he taught different subject matters. He undertook research on the Tagalog language, on the ethnology of the islands and on the history of Dapitán. He drew up a map of Mindanao. He established a series of scientific collections (shells, flora and fauna, among others), some of which he sent to museums the world over. He bought a 38-hectare plantation in the area of Talisay and became a copra trader. He attempted to improve the island's farming and fishing techniques, importing new machinery with this end in mind, and established a cooperative so as to bypass the Chinese tradesmen in the export and import of products. He built a hospital and a dam, and was instrumental in sanitation efforts. He even planned to develop the area of Ponot, on the western part of the island, where he dreamt of planting coconut palms, coffee bushes and cocoa trees. What's more, he was able to gather most of his family in Dapitán, including his mother, whose cataracts he had the satisfaction of successfully removing (he had studied ophthalmology in part to solve her eyesight problems). But despite this intense activity, he did not abandon literature. Somehow he found the time to write poems, essays, articles and letters.

During his exile in Dapitán some visited him who, dreaming of revolution, came looking for his help. But Rizal did not want to put himself at risk. He did not feel to be the man to lead that conflict, nor had he embarked upon that line of action. He was also concerned about new and greater reprisals against him and his family.

Rizal, aware of stormy political weather ahead, wrote to Governor-General Blanco requesting a position as doctor with the armed forces of Spain to be deployed to Cuba. In July

de 1892, Rizal decidió regresar a Manila y fundar un nuevo movimiento político para promover sus ideales y unir al archipiélago en un único y vigoroso bloque. Llegó el 26 de junio, y en los días siguientes se encontró con su familia, se entrevistó con viejos amigos, creó la Liga Filipina, e incluso visitó al entonces gobernador general, Eulogio Despujol, para contarle alguno de sus planes. Sin embargo, el gobernador, sabiendo ya de la creación de la Liga, y temeroso de la influencia que pudiera tener entre sus conciudadanos, le detuvo y le exilió a Dapitán, en la isla de Mindanao, a donde se vio obligado a partir el 15 de julio de 1892.

Allí estuvo refugiado durante cuatro años. Fue un tiempo muy productivo, en el que abordó multitud de empresas, a fin de mejorar la sociedad en la que vivía. Dio clases de muy variadas materias. Desarrolló investigaciones sobre la lengua tagala, sobre etnología de las islas y sobre la historia de Dapitán. Levantó un mapa de Mindanao. Formó colecciones científicas —conchas, flora, fauna...—, algunas de las cuales envió a distintos museos. Compró una hacienda de 38 hectáreas en el valle de Talisay, y se inició en el negocio de compra y exportación de copra. Intentó mejorar la agricultura y la pesca en las islas, importó maquinaria moderna, y creó una cooperativa de negocios para poder superar la dependencia de los comerciantes chinos en la exportación e importación de productos. Construyó un hospital y una presa, e impulsó la traída de las aguas. Planeó incluso desarrollar el área de Ponot, en la costa occidental de la isla, donde quiso plantar cocoteros, café y cacao. Además, consiguió reunir en Dapitán a buena parte de su familia, incluida su madre, a quien tuvo la satisfacción de operar con éxito de cataratas después de haber estudiado oftalmología, en parte, para poder resolver sus problemas de visión. A pesar de todas esas actividades, no abandonó la literatura. Siguió, siempre, escribiendo versos, ensayos, artículos y cartas.

Estando en Dapitán recibió la visita de aquellos que soñaban con la revolución en Filipinas, y que buscaron su apoyo para

1896 he received permission to participate in the mission. On August 1 he boarded ship en route Manila, arriving on the 6th that same month, but the ship to Cuba had sailed out on the previous evening. He had to wait a further month until a new ship was scheduled to sail to Spain. The Governor-General decided that until that date, Rizal was to be arrested onboard a vessel in the bay. From there he wrote to his family, who visited him to bid him farewell, and tried to leave his papers and affairs in order. On August 30 the Governor-General sent him letters of recommendation to the Minister of War confirming that Rizal's conduct while in Dapitan had been exemplary and that Rizal had no connection with or bearing on the revolution looming over the Philippines.



Manille: vue prise des bords du Pasig

Joseph Montano, *Voyage aux Philippines et en Malaisie*. Paris, Hachette, 1886, p. 43.

Biblioteca Hispánica, AECID, Madrid

los siguientes pasos que deseaban emprender. Rizal no quiso comprometerse. No era él quien iba a dirigir esa lucha, ni quien había iniciado esa línea de acción. Temía también nuevas y mayores represalias sobre él y su familia.

Entreviendo que se avecinaban tiempos revueltos, escribió al gobernador general Blanco, solicitando una plaza como médico del ejército en Cuba. En julio de 1896 recibió el permiso para ello. El 1 de agosto se embarcó hacia Manila. Llegó el día 6, al día siguiente de que hubiera partido el buque que había de transportarlo a Cuba. Hubo de esperar un mes más hasta que saliera un nuevo barco hacia la Península. El gobernador decidió que hasta entonces permaneciera arrestado en un buque en la bahía. Desde allí escribió a su familia, que acudió a despedirle, y trató de dejar arreglados sus asuntos. El 30 de agosto el gobernador Blanco le envió unas cartas de recomendación para el ministro de la Guerra, en las que se manifestaba que su conducta en Dapitán había sido excelente y que no tenía conexión con la revolución que amenazaba las islas.

El 2 de septiembre Rizal fue transferido al barco *Isla de Panay*, que había de conducirlo a la Península para luego embarcar hacia Cuba. Partió de Filipinas el 3 de septiembre, ocho días después de que Bonifacio diera el «grito de Balintawak» y se extendiera el temor a una inminente revolución. Tuvo como compañeros de viaje a Pedro Roxas, Pedro A. Paterno y María Tuacson, comprometidos todos ellos con la lucha por la reforma y modernización de su país, pero ajenos a la acción promovida por Bonifacio, y temerosos, sin embargo, de las represalias que pudiera causarles. Si permanecían en Filipinas podrían ser detenidos y ajusticiados, al igual que lo fueron tantos otros, a pesar de no estar directamente implicados en ese estallido revolucionario. Una situación muy similar, pues, a la de Rizal. Al llegar a Singapur, Roxas urgió a Rizal a abandonar el barco y buscar un refugio neutral donde no pudieran ser apresados por las autoridades españolas, tal como iba a hacer él. Rizal no aceptó, alegando los compromisos contraídos como médico en Cuba.

On September 2 Rizal was transferred to the ship “Isla de Panay,” which was to carry him to Spain, from where he would depart for Cuba. The ship sailed from the Philippines on September 3, 8 days after Bonifacio’s Cry of Balintawak: fear of an imminent revolution flared up. Onboard with Rizal were Pedro Roxas, Pedro A. Paterno and María Tuacson, all of them unswerving in the defense of their country’s reform and modernization, but never involved in the actions undertaken by Bonifacio. All were concerned about the reprisals that might ensue; they knew that if they remained in the Philippines they might be arrested and executed, as many others had been, despite not being directly involved in the revolutionary outburst. They were in a situation very similar to Rizal’s. Upon coming into Singapore, Roxas begged Rizal to join him and abandon ship to seek a safe haven where the Spanish authorities would be unable to arrest him. Rizal refused, claiming that, having entered into a commitment, he planned to practice military medicine in Cuba.



Muelle del Pasig. San Gabriel
 Álbum Recuerdo de Manila ca. 1885, Fotos de E. M. Barretto
 Ministerio de Cultura. Depositado en la Subdelegación del Gobierno
 en Gipuzkoa

Sin embargo, en el mes que duró la travesía entre Filipinas y la Península, las autoridades españolas iniciaron una nueva campaña en su contra. En la metrópoli consideraron que no era conveniente que Rizal fuera a Cuba, donde podría ponerse en contacto con otros revolucionarios y ganar nuevos apoyos para la causa filipina. Sabiendo que se encaminaba hacia España, en una correspondencia alternada entre Ultramar, Guerra y Gobernación, preguntaron si Rizal estaba suficientemente custodiado y si el gobernador general de Filipinas garantizaba su comportamiento. Blanco respondió que aunque Rizal no aparecía complicado en la insurrección y por su buen comportamiento había merecido su indulgencia, no podía garantizar sus acciones, por lo que el gobierno podía disponer libremente de él para determinar cuál debía ser su destino. El ministro de la Guerra decidió entonces que después de partir Rizal de Filipinas habían aparecido gravísimos cargos contra él, por lo que debía regresar al archipiélago, en calidad de preso, para ser juzgado por sedición. Así, vendido ya de antemano, llegó Rizal a Barcelona, desde donde fue reenviado de inmediato a Filipinas.

Al llegar de vuelta a Manila, el 3 de noviembre, fue encarcelado en el Fuerte Santiago. Allí preparó Rizal sus alegatos. Se sabía inocente de esa revolución. Hizo incluso un manifiesto en contra de la misma²³. Sin embargo, en el juicio fue declarado culpable de todos los cargos. El general Polavieja, nuevo gobernador general, firmó su sentencia de muerte. Rizal esperó, hasta el último momento, la gracia del gobierno. Pero el indulto no llegó. El 30 de diciembre de 1896 fue conducido del Fuerte Santiago a Luneta, donde fue fusilado

23 Como bien ha señalado Pedro Ortiz Armengol, Rizal no quiso participar en la revolución iniciada por Bonifacio, a la que calificó de «absurda, salvaje, tramada a espaldas mías, que nos deshonra a los filipinos y desacredita a los que puedan abogar por nosotros». Sin embargo, en esa tesitura «faltaron mesura, inteligencia y otras virtudes cuando, recordando el papel jugado por Rizal en el pasado, con sus durísimos escritos no perdonados, se le juzgó como responsable de las presentes violencias y se le condenó —tenemos que decir que muy torpemente— de “delito de rebelión”. Su ejecución pública, el 30 de diciembre de 1896, fue el máximo error del colonialismo español en los tres siglos de dominio ejercido en aquel archipiélago». Ortiz Armengol, «Prólogo», al *Noli me tangere*, cit., pp. 27-28.

However, in the month that it took the ship to advance from the Philippines to Spain, the Spanish authorities launched a new campaign against Rizal. In the metropole it was not deemed expedient for Rizal to arrive in Cuba, where it was feared he might establish relations with other revolutionaries and gain new backing for the Filipino cause. Informed that Rizal was on his way to Spain, the Ministries of Overseas Affairs, War and Government Affairs exchanged messages to determine whether he was sufficiently well guarded and whether the Governor-General of the Philippines could truly validate the prisoner's conduct. Blanco's response was that, although Rizal was not involved in the insurrection, and despite his good conduct during his exile having deserved Blanco's indulgence, he as Governor-General could not guarantee what Rizal's actions might be, and thus the Government should decide Rizal's future.

The Minister of War resolved that, since after Rizal's departure from the Philippines very serious charges had appeared against him, the detainee should be returned to the Archipelago. There, as a prisoner, he would be put on trial for sedition. So it was that a framed Rizal arrived in Barcelona, from where he was immediately conveyed to the Philippines.

Back in Manila, on November 3 Rizal was imprisoned in Fort Santiago. There it was that he prepared his appeal. He defended his innocence, insisting on having had nothing to do with the revolution. He even drafted a manifesto against it.²³ But the verdict was “Guilty on all counts.” General Polavieja, the new Governor-General, signed Rizal's death sentence. Until the end, Rizal hoped for a stay of execution. But the

23 As Pedro Ortiz Armengol rightly pointed out, Rizal did not wish to become involved in the revolution launched by Bonifacio, which he deemed to be “absurd, savage, plotted behind my back, which disgraces us Filipinos and discredits those who would defend us.” However, in that specific case, “there was no moderation, no intelligence; there was a lack of many virtues when, recollecting the role performed by Rizal in the past, his sternest writings unforgiven, he was deemed to be responsible for the violent acts and he was found guilty (very clumsily, we must avow) of “rebellion.” His public execution, on 30 December 1896, was Spanish colonialism's most atrocious mistake in the three centuries of rule in the archipelago.” P. Ortiz Armengol, “Foreword” to *Noli me tangere*, op. cit., pp. 27-28.

en una ceremonia pública. Allí murió Rizal, pero en ese mismo instante nació el héroe nacional de Filipinas.

Desde entonces, la trascendencia de su labor política ha oscurecido la importancia de su obra literaria. Vemos al héroe de la nación, antes que al escritor de dos novelas publicadas y una tercera inconclusa que se han convertido en libros de referencia nacional y de obligada lectura en las escuelas filipinas de hoy en día; antes que al poeta que canta a la juventud, a su pueblo, o a las flores de las montañas; antes que al ensayista reivindicativo de *La Solidaridad*; antes que al corresponsal prolijo cuyas cartas llegan a formar seis volúmenes de correspondencia; antes que al autor emocionado y emocionante de «Mi último adiós». Sin embargo todas esas obras, en su mayoría escritas en español, tuvieron un importante valor literario. Por ello en la exposición *Entre España y Filipinas: José Rizal, escritor* y en el catálogo que la acompaña, hemos querido revisar y recuperar, antes que nada, a José Rizal como literato de la lengua española escrita por el mundo, y en este caso en Filipinas.

reprieve never arrived. On December 30, 1896 he was led from Fort Santiago to Luneta, where he was executed by a firing squad in front of a crowd. Thus died José Rizal, and thus was born the national hero of the Philippines.

*From then onwards, the significance of his political endeavors has eclipsed the importance of his literary oeuvre. We see the nation's hero rather than the author of two published novels and of one incomplete work, all of which are now works of national reference and compulsory reading in Filipino schools; rather than the poet who sang the praises of youth, of his people, of the flowers in the hills; rather than the essayist who formulated skilful petitions in *La Solidaridad*; rather than the prolific correspondent whose letters filled up six tomes of correspondence; rather than the moved and moving author of *Mi último adiós* ("My Last Farewell"). But all of those works, for the most part written in Spanish, were of great literary value. Consequently, in the exhibition *Entre España y Filipinas: José Rizal, escritor* (*Between Spain and the Philippines: José Rizal, the Writer*) and its catalogue, our primary aim is to reconsider and recover José Rizal who, in the Spanish language and as a universal man of letters, wrote in, from and about the Philippines.*